

## EN HONOR DE LOS SIETE PRIMEROS PADRES

### ÍNDICE

#### Introducción

#### I. Buscadores de Dios y de los discípulos de Cristo

#### II. Testimonio de caridad fraterna

#### III. Siervos de Dios, de la Virgen, de los hombres

#### IV. San Alejo, santo patrón de los estudiantes



### INTRODUCCIÓN

#### I. NATURALEZA Y OBJETO DE LA CELEBRACIÓN

1. Las celebraciones *En honor de los siete primeros Padres* son un subsidio que se ofrece a los hermanos, hermanas y amigos de la Orden de los Siervos de María, a fin de preparar mejor la celebración litúrgica de nuestros santos Fundadores (17 de febrero), o celebrarlos en ocasiones particulares durante el año. Por lo tanto, es preciso que estos ‘ejercicios piadosos’ sean organizados teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que sean concordantes con la sagrada liturgia, pues derivan de ella y a ella conducen el pueblo (*Sacrosanctum concilium*, 13).

2. Los esquemas propuestos, aunque no sean propiamente litúrgicos, sin embargo han sido redactados conforme a las estructuras y categorías de las ‘celebraciones litúrgicas’. Por lo tanto, para interpretarlos correctamente, se requiere por parte de los responsables de la celebración y de los participantes un ‘espíritu festivo’ y un respeto esencial en las secuencias rituales.

3. El objeto de la celebración, es la intervención de Dios en la vida de nuestros siete santos Padres y la respuesta que ellos, con la ayuda de la gracia, dieron a la llamada divina. Los siete Padres son propuestos por la iglesia como ‘santos’, intercesores y modelos de la vida evangélica para todo el pueblo de Dios. Y en la iglesia continúa su carisma de paternidad espiritual con el nacimiento de nuevos ‘hijos’ en la Orden por ellos fundada.

4. Las tres celebraciones ponen de manifiesto sucesivamente un aspecto particular del carisma de los siete Padres:

I. la búsqueda radical del Reino como discípulos de Cristo,

II. la vida de comunión fraternal,

III. el espíritu de servicio.

5. Por su propia índole, los esquemas no deben celebrarse durante las acciones litúrgicas (eucaristía, liturgia de las horas...), ni deben indebidamente sustituirse a éstas.

#### II. PARA UNA CORRECTA CELEBRACIÓN

6. Una adecuada preparación del ambiente contribuye a un desarrollo fructuoso de la misma celebración. Para conseguirlo, se prestará atención particular en elegir y colocar la imagen de los siete primeros Padres, sin descartar el eventual uso de adornos u otros medios para remarcar, vez por vez, el tema particular de la celebración.

7. Es importante observar la pluralidad y la distribución de los servicios. En los esquemas se prevén los siguientes:

*P.* = *quienes presiden*. Éstos pueden ser un hermano, una hermana o un laico. Si preside un presbítero o un diácono, éstos podrán usar en el saludo, en la despedida y en otros momentos de la celebración las fórmulas reservadas a su ministerio.

*L.* = *lector*, para la proclamación de las lecturas. Si para la lectura bíblica se usa la estructura sugerida en el esquema (n.10), es necesario que los lectores sean efectivamente dos (*L1, L2*) o tres (*L1, L2, L3*).

*S.* = *salmista*, para el canto del salmo responsorial.

*A.* = *asamblea*.

En los esquemas no están indicados otros servicios, sin embargo cada asamblea podrá prever y confiar estos servicios a personas competentes.

8. El carácter celebrativo de los esquemas, requiere que se respete la proporción entre los momentos del canto, de la proclamación de la Palabra, de oración, de silencio, y que estos estén armónicamente distribuidos. Así también, es necesario que la asamblea observe las posturas (de pie, sentados...) requeridos por las secuencias rituales.

9. Los momentos rituales del inicio y del final de la celebración, podrán ser oportunamente enfatizados mediante una procesión de ingreso y otra de despedida.

*Uso de elementos simbólicos*

10. En la celebración se prevé el uso de elementos simbólicos, tales como: la luz (n.6) y el incienso (n.18). Estos u otros símbolos, adoptados por la asamblea, deberán ser usados con propiedad y conocimiento.

*Uso de subsidios celebrativos*

11. Si se usan audiovisuales (sonoramas), estos deberán ser discretos tanto en su número como en su rigurosa selección. Los momentos indicados para el uso de tales subsidios son: el canto del himno (n.6); antes de la proclamación de las lecturas (nn. 8-10), como introducción a las mismas; durante la pausa de silencio después del Evangelio ( n. 12), sirviendo como ayuda para la meditación. Evítese que el audiovisual, distraiga la atención de la asamblea de los contenidos de la celebración.

### III. ADAPTACIÓN DE LA CELEBRACIÓN

12. Muchos elementos de la celebración (moniciones, lecturas, oraciones...) son susceptibles de adaptación. En la preparación de la celebración, téngase cuidado en adaptar los varios elementos según las condiciones de la asamblea, teniendo en cuenta: su cultura, las circunstancias históricas en que vive, el número de participantes... No obstante, la adaptación sea efectuada respetando el contenido esencial de cada esquema y la naturaleza de las varias secuencias rituales.

13. En las comunidades y grupos pequeños, la estructura de la celebración podrá ser simplificada del siguiente modo:

- saludo y monición,
- una sola lectura,
- letanías o preces de acción de gracias,
- despedida.

*Triduo de los Siete Santos*

14. Si las celebraciones fuesen usadas como triduo en preparación a la solemnidad de los Siete santos, éstas deberán ser los días 13, 14 y 15 de febrero, reservando el día 16 para la celebración solemne de las 1as. vísperas.

*San alejo, patrón de los estudiantes.*

15. El cuarto esquema titulado *San Alejo, patrón de los estudiantes* puede ser oportunamente usado en ocasiones particulares como por ejemplo: el inicio del año académico, la entrega de grados académicos, premios o reconocimientos y cuando y en el lugar que se desee orar por los estudiantes.

---

1. Para que la celebración logre una fructuosa participación es necesario preparar, sirviéndose de medios adecuados, el ánimo de los fieles y el ambiente donde tendrá lugar la celebración. En un lugar visible se coloque la imagen de los siete primeros Padres para facilitar la veneración por parte de los fieles y el uso de signos simbólicos como el incienso y las flores.

2. En este esquema se celebra la sabiduría y misericordia de Dios, por el cual ha sembrado en los corazones de los siete santos Padres el deseo de buscar sin cansancio y la pasión de caminar con fidelidad en las huellas del Hijo Jesucristo su Maestro y Señor.

3. Para la celebración se prepare:

- el agua bendita;
- flores para la veneración de la imagen de los Siete Santos;
- incienso con el incensario o sahumero;
- un cirio o siete cirios.

## I

## BUSCADORES DE DIOS Y DISCÍPULOS DE CRISTO

*En el itinerario monástico*

*la penitencia-conversión consiste*

*en la orientación radical y constante*

*de la comunidad y de cada uno*

*hacia la novedad de Cristo*

*y en la elección de los medios para alcanzarla.*

*(Constituciones de la Orden de los Siervos de María, 71).*

**1.** Para que la celebración logre una fructuosa participación es necesario preparar, sirviéndose de medios adecuados, el ánimo de los fieles y el ambiente donde tendrá lugar la celebración.

## I. RITOS INICIALES

### SALUDO A LA VIRGEN MARÍA

**4** La celebración, según la tradición de los Siervos, inicia con el canto del saludo del ángel:

A. Dios te salve, María; llena eres de gracia,  
el Señor es contigo.

Bendita tú eres entre todas las mujeres  
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

### INVOCACIÓN DEL NOMBRE DEL SEÑOR

**5.** En seguida, el que preside saluda a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:

P. La misericordia del Padre,  
la gracia y la paz de Cristo,  
el amor del Espíritu santo  
estén con todos nosotros.

A. Bendito seas por siempre, Señor.

### MONICIÓN DE INTRODUCCIÓN

**6.** Un lector anuncia el tema de la celebración con estas palabras u otras semejantes:

L. Hermanos,  
por medio de la oración y de la reflexión,  
dispongámonos para celebrar  
la fiesta de los Siete santos,  
fundadores de la Orden de los Siervos de María.  
Nuestra familia los venera como padres,  
pero todo el pueblo de Dios,  
meditando acerca de su vida,  
puede lograr estímulo y aliento de su ejemplo  
para un renovado compromiso de vida cristiana.

Los Siete santos, siguiendo las huellas del Maestro  
y obedeciendo a un llamado especial de Dios,  
abrazaron la pobreza evangélica hasta sus últimas consecuencias:  
lo dejaron todo por amor a Cristo  
y quisieron conformarse a él en todo;  
buscaron a Dios en la soledad del Senario,  
y luego dejaron la tranquilidad del monte  
para anunciar a los hermanos misericordia y paz.

Esto es lo que queremos conmemorar  
en esta celebración,  
que nos presenta un mensaje cristiano  
de ayer, de hoy y de siempre.

---

#### INVITACIÓN A LA CONVERSIÓN

7. Si se considera oportuno, con estas palabras o con otras convenientes, el que preside invita a la asamblea a que purifique su corazón para disponerse mejor a la celebración:

*P.* Hermanos y hermanas,  
el Señor está en medio de nosotros:  
nos invita a la conversión  
y a acoger su palabra de salvación;  
a seguirle por el camino de la cruz  
y a vivir plenamente confiados  
en la providencia del Padre.  
Reconozcamos humildemente  
que muchas veces hemos titubeado  
en creer en el Evangelio.

*Se hace una breve pausa de silencio.*

*P.* Jesús dijo:  
El que no renuncia a todos sus bienes  
no puede ser mi discípulo.

*L.* Perdona, Señor,  
nuestra hambre de bienes pasajeros.  
*A.* Señor, ten piedad de nosotros.

*P.* El que ama a su padre y a su madre más que a mí  
no es digno de mí;  
aquel que ama a su hijo o a su hija más que a mí  
no es digno de mí.

*L.* Perdona, Señor,  
nuestro apego exagerado  
a los lazos de la carne y de la sangre.  
*A.* Señor, ten piedad de nosotros

*P.* El que no está conmigo, está contra mí;  
y el que no recoge conmigo, desparrama.

*L.* Perdona, Señor,  
nuestra falta de compromiso  
por la causa del Evangelio.  
*A.* Señor, ten piedad de nosotros.

*P.* El que no carga su cruz  
y no me sigue,  
no es digno de ser mi discípulo.

*L.* Perdona, Señor,  
nuestra resistencia en seguirte  
por el camino de la cruz.

*A.* Señor, ten piedad de nosotros.

En seguida, todos inclinan la cabeza y se signan con la señal de la cruz, mientras tanto el que preside dice:

*P.* El Espíritu del Padre y del Hijo  
disipe las tinieblas de nuestros corazones  
y despierte en nosotros el compromiso  
de vivir según el Evangelio.

*A.* Amén.

---

## HIMNO

**8.** En seguida, el que preside enciende una lámpara delante de la imagen de los siete santos Padres, o bien siete lámparas o cirios colocados sobre el altar o junto a éste. Mientras tanto se canta el siguiente himno u otro conveniente:

A ti, oh Padre, un himno cantamos  
en la memoria de nuestros hermanos  
que a tu voz subieron al monte  
como al Tabor los tres apóstoles.

Para Abraham tú hijos suscitas  
aún de las piedras, y nunca abandonas  
a tu iglesia, figura del Reino:  
¡para nosotros renueva el prodigio!

Antes eran mercaderes los Siete,  
en la ciudad de las artes, Florencia:  
todo dejaron por el Evangelio  
siguiendo a Cristo resucitado.

Fue la Cruz su propia bandera,  
fue la Pasión su propia pasión,  
desnudos a Cristo desnudo siguieron,  
hechos hermanos de todos los pobres.

Con María, la madre, que fue su guía,  
de alabanza un himno cantamos,  
pues en ti encontramos la gracia,  
oh Trinidad, sola fuente de amor. Amen.

O bien:

Cuando la guerra sangra en las ciudades  
y hunde al hermano en el tormento,  
solicita la Virgen tiende a todos  
paz y consuelo.

Llama entonces a siete Siervos dóciles.  
La caridad de Cristo arde en sus pechos.  
Apaciguan las iras y predicán  
con el ejemplo.

María es quien convoca a estos Heraldos.  
Dejan riquezas, el hogar espléndido  
y proclaman al par que de María  
serán los Siervos.

Por consagrarse a Dios calladamente  
y así esquivar el mundanal estrépito,  
huyen de la ciudad y en el Senario  
morán un tiempo.

Allí las culpas y pecados purgan  
con el castigo corporal acerbo,  
y en oración y lágrimas aplacan  
al Juez supremo.

Así pasan la vida en el Senario,  
cual siete lirios de blancura plenos,  
luminarias de Dios ante la Virgen  
siempre fulgiendo.

Honor al Padre y gloria sempiterna,  
alabanza y amor al Unigénito  
y al Espíritu, llama una y trina,  
en tierra y cielos. Amén.

ORACIÓN

9. El que preside hace la invitación:

P. Oremos.

Breve pausa de silencio.

P. Dios misericordioso,  
que inspiraste a los siete bienaventurados Padres  
el deseo de seguir radicalmente  
a Cristo, pobre y manso,

concédenos, por su intercesión,  
caminar en tu presencia  
en el espíritu del Evangelio  
y vivir fielmente  
nuestra vocación de cristianos.  
Por Jesucristo nuestro Señor.  
A. Amén.

## II. ESCUCHA DE LA PALABRA PRIMERA LECTURA

**10.** Un lector lee el siguiente pasaje de la *Leyenda sobre el origen de la Orden* u otra página que trate de la búsqueda de Dios o de otros aspectos del seguimiento de Cristo, sacada de los escritos de los santos Padres, o de otros autores de probada doctrina.

L. De la '*Leyenda*' de fray Pedro de Todi sobre el origen de la Orden de los frailes Siervos de santa María (30. 40. 41. 42. 43)

### *Aprendían a agradar sólo a Dios*

Nuestros Padres se deshicieron antes que nada de toda atadura, para poder actuar libremente y según justicia la unión deseada. Dispusieron pues, acerca de sus propias casas y familias, y dejándoles a éstas últimas lo necesario, repartieron lo sobrante a los pobres y a las iglesias, para el bien de sus almas; en fin acordaron de no guardar absolutamente nada para sí en el momento de su unión.

Dejando a un lado los vestidos preciosos y vistiendo trajes más modestos, todos usaron al principio una capa y túnica de paño gris; dejando las camisas de lino, se ciñeron de cilicios; sustentándose moderadamente con escasos alimentos y bebidas, se esforzaron de hacerlo sólo por necesidad; rehusando absolutamente las inclinaciones carnales, observaron perfectamente el pudor. Vigilaban sus pensamientos, palabras y sentidos, así que procuraban reducirlos al punto justo, manteniéndolos dentro de los límites del exceso y de la deficiencia; entreteniéndose día y noche en la oración, aprendieron a complacer solamente a Dios.

Por esta caridad dirigida hacia Dios, hacia ellos mismos y hacia el prójimo, alcanzaron una altísima consideración entre la gente, al grado de verse obligados a atender todos los días a las visitas de hombres y mujeres, deseosos de implorar su protección y ser orientados hacia la santidad por sus palabras y ejemplos; además, todos los que acudían a ellos buscaban el auxilio de sus oraciones y la dirección de sus consejos. Entonces, meditando sobre la afluencia de personas que los visitaban, juzgaron eso como un continuo impedimento en su deseo de contemplación, por la consecuente distracción del espíritu. Por eso Dios, con aquel mismo amor con que los había llevado a reunirse y a dejar sus posesiones y familias para edificación del pueblo, les dio un solo corazón, a fin de que salieran de la casa del padre; es decir, dejaran las relaciones con el mundo.

Es Dios quien se adelanta a todos los que le aman, sugiriéndoles lo que es útil para su salvación; y que satisface el deseo de los que le temen y sólo en Él se abandonan. Por esto, el mismo Dios que les había inspirado este plan, escuchó el anhelo de estos nuestros Padres y lo cumplió con su gran providencia, enseñándoles el lugar ambicionado y largamente deseado por ellos, e indicándoles el proceso a seguir para establecerse en él.

Existe, en efecto, un cierto monte que dista como ocho millas de la ciudad de Florencia. Se le nombró antiguamente Sonaio o Sonario. Dios, por inspiración suya, mostró este monte a nuestros ya recordados Padres, y los alentó a subir y vivir en él para satisfacer su deseo. Fue muy oportuno

que nuestros padres recibieran de Dios como morada el citado monte Senario, ya que el lugar convenía a su progreso espiritual, y el nombre estaba de acuerdo con su fama.

Finalmente, como hermanos de la Orden de la bienaventurada Virgen María, de cuya Orden ellos eran ya el inicio, debían poco después despertar al mundo con su eco, es decir, con su palabra y ejemplo, y conducirlo a seguir a Cristo. Así, manifestándose al mundo para alabanza de Dios con la resonancia de su vida, al tiempo oportuno, cantaban: “Vengan, Casa de Israel, caminemos a la luz del Señor”.

#### SALMO RESPONSORIAL

**11.** Después de la lectura sigue el canto de un salmo o de un responsorio, o bien un momento de silencio meditativo.

#### Salmo 83

Deseo del templo del Señor

**R.** *Vengan, caminemos a la luz del Señor.*

**S.** ¡Qué deseables son tus moradas,  
Señor de los ejércitos!  
Mi alma se consume y anhela  
los atrios del Señor. **R.**

Dichosos los que viven en tu casa  
alabándote siempre.  
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza  
al preparar su peregrinación. **R.**

Porque el Señor es sol y escudo,  
él da la gracia y la gloria,  
el Señor no niega sus bienes  
a los de conducta intachable. **R.**

#### SEGUNDA LECTURA

**12.** Sigue la lectura de un texto bíblico sobre la confianza en Dios, propia del discípulo de Cristo, o sobre las condiciones para seguir a Jesús. Distintos lectores podrán también proclamar pasajes sacados de diversos textos y oportunamente escogidos y relacionados de manera que formen una sola unidad temática, casi como una única lectura. Por ejemplo:

**LI.** Del Evangelio de Jesús, y de los escritos del apóstol Pablo  
(Lc 6, 20-22; 12, 22b-24. 29-30a. 31. 33-34; 1Cor 1, 26-29; Flp 4, 4-7; Ef 6, 10. 14-17; Mt 11, 25-26)

*Busquen primero el Reino de Dios*

**LI.** Entonces Jesús, mirando a sus discípulos, les decía:  
Dichosos los pobres,  
porque de ustedes es el reino de Dios.  
Dichosos ustedes que ahora tienen hambre,  
porque Dios los saciará.



Dichosos ustedes que ahora lloran,  
porque reirán.  
Dichosos serán ustedes cuando los hombres los odien,  
y cuando los expulsen,  
los injurien y proscriban su nombre  
a causa del Hijo de hombre.

*L2.* ¡Miren, hermanos,  
quienes han sido llamados!  
No hay entre ustedes muchos sabios  
según los criterios del mundo,  
ni muchos poderosos, ni muchos de la nobleza.  
Al contrario, Dios ha elegido  
lo que el mundo considera necio  
para confundir a los sabios;  
ha elegido lo que el mundo considera débil  
para confundir a los fuertes,  
ha elegido lo vil y lo despreciable,  
lo que no es nada a los ojos del mundo  
para aniquilar a quienes creen que son algo.  
De este modo, nadie puede presumir ante Dios.

*L1.* Por eso les digo:  
No se inquieten pensando  
qué van a comer para poder vivir,  
ni con qué vestido cubrirán su cuerpo.  
Porque la vida es más importante que el alimento,  
y el cuerpo más que el vestido.  
Observen a los cuervos; no siembran ni cosechan,  
ni tienen despensas ni graneros  
y Dios los alimenta.  
¡Cuánto más valen ustedes que los pájaros!

*L2.* Estén siempre alegres en el Señor;  
les repito, estén alegres.  
Que todo el mundo los conozca por su bondad.  
El Señor está cerca.  
Que nada los angustie;  
al contrario, en cualquier situación  
presenten sus deseos a Dios  
orando, suplicando y dando gracias.  
Y la paz de Dios,  
que supera cualquier razonamiento,  
protegerá sus corazones y sus pensamientos  
por medio de Cristo Jesús.

*L1.* Así que ustedes no se inquieten  
buscando qué comerán o qué beberán.  
Por todo eso se inquieta la gente del mundo,

pero su Padre ya sabe lo que necesitan.  
Busquen más bien su reino,  
y él les dará lo demás.  
Vendan sus posesiones y den limosna.  
Acumulen aquello que no pierde valor,  
tesoros inagotables en el cielo,  
donde ni el ladrón ronda ni la polilla destruye.  
Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón

*L2.* Por lo demás, que el Señor los conforte  
con su fuerza poderosa.  
Manténganse, pues, en pie,  
rodeada su cintura con la verdad,  
protegidos con la coraza de la rectitud,  
bien calzados sus pies  
para anunciar el evangelio de la paz.  
Tengan en todo momento  
en la mano el escudo de la fe  
con el que puedan detener  
las flechas encendidas del maligno;  
usen el casco de la salvación  
y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

*L1.* Yo te alabo, Padre,  
Señor del cielo y de la tierra,  
porque has escondido estas cosas  
a los sabios y prudentes,  
y se las has dado a conocer a los pequeños.  
Sí, Padre, así te ha parecido bien.

**13.** Terminada la lectura se canta esta u otra aclamación conveniente:

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,  
Palabra viviente del Padre.

O bien, según la costumbre, se puede cantar un canto.

#### MEDITACIÓN DE LA PALABRA

**14.** Después de la aclamación se guarda un momento de silencio meditativo, o bien, el que preside comenta los textos proclamados o ilustra el carisma peculiar de los Siete santos. Dada su naturaleza propia, y según lo permitan las circunstancias, la reflexión sobre la Palabra puede tomar la forma de un diálogo fraterno.

#### III. RESPUESTA A LA PALABRA

**15.** En seguida tiene lugar la súplica a los Siete santos:

- (a) en forma de letanía, o bien
- (b) como oración dirigida a ellos.

(a) SÚPLICA LETÁNICA



Voces del Espíritu,

Moradores de la soledad,  
Hombres de penitencia,  
Hombres de silencio,  
Hombres de contemplación,

Mensajeros del evangelio,  
Constructores del Reino,  
Sembradores de amistad,  
Obradores de paz.

**18.** El que preside concluye la súplica letánica con esta u otra oración conveniente:

*P.* Muéstrate propicio, Señor,  
y acoge la oración de tus siervos,  
que confían en la abundancia de tu misericordia  
y en la intercesión paternal  
de los Siete santos.  
Por Cristo nuestro Señor.

.  
*A.* Amén.

---

(b) ORACIÓN A LOS SIETE SANTOS

**19.** En lugar de la letanía, se puede dirigir a los siete Padres la siguiente oración. El que preside la introduce con esta monición u otra conveniente:

*P.* Hermanos y hermanas,  
dirijámonos con confianza  
a los siete santos Padres,  
que Dios nos ha dado  
cual ejemplo luminoso de vida evangélica  
y como intercesores por nuestra oración.

Se hace una breve pausa de silencio, luego prosigue:

*P.* A ustedes acudimos,  
nuestros Padres antiguos,  
como hijos, discípulos y amigos,  
para que de ustedes,  
imágenes vivas de Cristo,  
aprendamos  
cómo se ha de cantar juntos la alabanza de Dios,  
y partir juntos el pan de vida,  
los hermanos reunidos en la mesa del Padre;

cómo podamos oír en el silencio la voz del Espíritu  
y en la escucha alimentar la palabra;  
cómo vivir sin preocuparnos  
de vestidos, de comida, de casa,  
solícitos tan sólo del reino y de su justicia;  
cómo se anuncie el evangelio de paz,  
y cómo por la Iglesia  
se viva, se sufra y se muera.

Nos acompañe, Padres,  
su ejemplo de búsqueda de Dios,  
de servicio a santa María,  
y que la intercesión de ustedes nos sostenga  
hoy y en cada momento de nuestra vida.

A. Amén.

---

#### OFRENDA DEL INCIENSO

**20.** Después de la oración, el que preside incienso la imagen de los Siete santos, o bien pone incienso en un bracero colocado sobre el altar o en otro lugar conveniente. Mientras tanto se canta la antifona siguiente u otra apropiada:

A. Reunidos en el nombre de Cristo,  
vivían concordados en el servicio fraterno  
y unánimes en la alabanza del Señor.

En lugar de la ofrenda del incienso, se puede realizar otro gesto simbólico-ritual apropiado. Si las circunstancias lo permiten, se presentan en ese momento las ofrendas, previamente reunidas, en vista de un servicio de caridad que los fieles o la comunidad hayan planeado realizar.

#### PRECES DE ACCIÓN DE GRACIAS

**21.** El que preside dirige al Señor las siguientes preces de acción de gracias:

*P.* Alabemos al Señor nuestro Dios.

*A.* Porque es eterna es su misericordia,

*P.* Bendigamos su santo nombre.

*A.* Él es nuestra salvación.

*P.* Te alabamos, Padre, y te bendecimos  
porque en tu providente misericordia  
has suscitado en la iglesia a los Siete santos,  
hombres de reconciliación y de paz,  
padres y hermanos nuestros.

*A.* *Tú sólo eres santo, Señor:  
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

*P.* Los colmaste de tus dones

y los llamaste a seguir a Cristo:  
dejaron bienes y ganancias  
para adquirir la perla preciosa,  
y, dejando campos y casa por tu Reino,  
se convirtieron en padres de una nueva familia,  
nacida no de la sangre, sino del Espíritu.

*A. Tú sólo eres santo, Señor:  
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

*P. Servir a la humilde Sierva fue su gloria:  
al igual que ella guardaron tu palabra,  
de su misericordia aprendieron la misericordia  
y con ella estuvieron junto a la cruz de Cristo.*

*A. Tú sólo eres santo, Señor:  
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

*P. Concédenos, Señor,  
por intercesión de los siete santos Padres,  
el espíritu de comunión y de servicio,  
la sed de la sabiduría y el gusto de la hermosura.*

*A. Te lo pedimos, Señor.*

*P. Concede profecía a nuestra mirada,  
palabra a nuestro silencio,  
fuego a nuestro corazón,  
solicitud a nuestras manos.*

*A. Te lo pedimos, Señor.*

*P. Concede a la Orden de los Siervos,  
vid plantada sobre la santa montaña,  
renovada savia y vigor,  
para que produzca en la iglesia  
nuevos frutos de santidad y de justicia.*

*A. Te lo pedimos, Señor.*

*P. A ti, Padre, fuente de la vida,  
por Cristo, primogénito de los santos  
en el Espíritu que todo lo renueva,  
todo honor y toda gloria por los siglos eternos.*

*A. Amén.*

IV. DESPEDIDA

**22.** Si las circunstancias lo permiten un lector dirige la asamblea la monición siguiente u otra semejante:

L. No termine aquí nuestra celebración,  
sino que continúe en nuestra vida.  
Recordemos que vivir el Evangelio es:  
orientar todo nuestro ser en Dios,  
buscando sólo el Reino y su justicia;  
morir al egoísmo estéril,  
aceptando el mensaje de las bienaventuranzas.  
caminar por el camino estrecho siguiendo a Cristo  
llevando cada día nuestra cruz.

---

Si el que preside es un presbítero o un diácono, dice:

P. El Señor esté con ustedes.  
A. Y con tu espíritu.

---

**23.** En los esquemas de bendición y despedida el que preside, según las circunstancias del lugar, podrá usar la primera en lugar de la segunda persona plural.

P. El Dios de la fidelidad y del amor  
nos sostenga en nuestro camino  
hasta que alcancemos  
la perfecta estatura de Cristo.  
A. Amén.

---

Si el que preside es presbítero o diácono, añade:

P. Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo Espíritu santo,  
descienda sobre ustedes  
y con ustedes permanezca siempre.  
A. Amén.

---

**24.** En seguida, el que preside despide a la asamblea, diciendo:

P. Vayan en la paz del Señor  
y vivan en la luz del Evangelio de Cristo.  
A. Demos gracias a Dios.

**22.** Según la tradición de la Orden, la familia de los Siervos se dirige a santa María, su Señora, cantando la *Salve, oh Reina*, o bien, la *Súplica de los Siervos*, o algún otro canto mariano.

Salve, Regína, mater misericórdiae;  
vita, dulcédo et spes nostra, salve.  
Ad te clamámus, éxsules filii Evae.  
Ad te suspirámus, geméntes et flentes  
in hac lacrimárum valle.

Eia ergo, advocáta nostra,  
illos tuos misericórdes óculos  
ad nos convérte.  
Et Iesum, benedíctum fructum ventris tui,  
nobis post hoc exsílium osténde.  
O clemens, o pia, o dulcis Virgo María.

#### SÚPLICA DE LOS SIERVOS

Bondad que nos abres el infinito  
tesoro de la gracia, santa Madre,  
infunde en tus Siervos la esperanza.

Virtud que, generosa, nos socorres  
en el incierto y difícil camino,  
danos fidelidad en tu servicio.

Reaviva en nosotros el antiguo sagrado compromiso:  
De servir a los hermanos en el amor,  
con la mirada fija en ti, seguir a Cristo.

---

## II

### TESTIMONIOS DE CARIDAD FRATERNA

*Asumimos libremente nuestro compromiso  
Enraizado en la consagración bautismal  
Y expresado en la profesión religiosa,  
Para llevar a su plenitud  
el mandamiento de la caridad.*

*(Constituciones de la Orden de los Siervos de María, 2).*

1. Para que la celebración logre una fructuosa participación es necesario preparar, sirviéndose de medios adecuados, el ánimo de los fieles y el ambiente donde tendrá lugar la celebración.
2. En este esquema se celebra la bondad de Dios-Amor el cual ha enviado a los Siete Santos a dar testimonio del Evangelio en comunión fraterna y ha inflamado sus corazones del gran mandamiento de la caridad para que lleguen a tener un solo corazón y un alma sola.
3. Para la celebración se preparen:
  - flores para adornar la imagen de los Siete Santos;
  - incienso con el incensario o el sahumerio;
  - un cirio o siete cirios.

#### I. RITOS INICIALES

##### SALUDO A LA VIRGEN MARÍA

4. La celebración, según la tradición de los Siervos, inicia con el canto del saludo del ángel:



A. Dios te salve, María; llena eres de gracia,  
el Señor es contigo.  
Bendita tú eres entre todas las mujeres  
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

#### INVOCACIÓN DEL NOMBRE DEL SEÑOR

5. En seguida, el que preside saluda a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:

P. La misericordia del Padre,  
la gracia y la paz de Cristo,  
el amor del Espíritu santo  
estén con todos nosotros.

A. Bendito seas por siempre, Señor.

#### MONICIÓN DE INTRODUCCIÓN

6. Un lector anuncia el tema de la celebración con estas u otras palabras semejantes:

L. La vida de los discípulos de Cristo es vida en el amor: Dios es su fuente, el amor eterno; su ley suprema es la caridad mutua; su última aspiración es la unidad perfecta.  
Los Siete santos, haciendo suyo el ideal de las primeras comunidades apostólicas, se hicieron “un solo corazón y una sola alma” y son, en la iglesia, un ejemplo admirable de caridad fraterna.  
La celebración que realizamos trata de ilustrar este aspecto de la vida de nuestros Fundadores, que vuelve a proponer hoy el mensaje perenne de Cristo acerca del mandamiento del amor.

---

#### INVITACIÓN A LA CONVERSIÓN

7. Si se considera oportuno, con estas o con otras palabras convenientes, el que preside invita a la asamblea a que purifique su corazón para disponerse mejor a la celebración:

P. Hermanos y hermanas,  
recordando la advertencia del apóstol san Juan:  
“Quien no ama permanece en la muerte”,  
alejemos la muerte de nuestro corazón  
reconociendo frente a Dios nuestras culpas  
contra el mandamiento del amor.

Se hace una breve pausa de silencio.

P. Dios, Padre de misericordia y de perdón,  
fuente y perfección del amor,  
ten piedad de nosotros.

A. Perdónanos, Señor.

P. Cristo, hijo de Dios,  
nuestra paz y nuestra reconciliación,

hermano y Salvador del hombre,  
ten piedad de nosotros.

A. Perdónanos. Señor.

P. Dios, Espíritu santo.  
fuego del eterno amor,  
principio de unidad y sostén de la concordia,  
ten piedad de nosotros.

A. Perdónanos, Señor,

En seguida, todos inclinan la cabeza y se signan con la señal de la cruz; mientras tanto el que preside dice:

P. El Señor tenga misericordia de nosotros  
perdone nuestras culpas  
y reavive en nosotros la caridad fraterna.

A. Amén.

---

## HIMNO

8. En seguida, el que preside enciende una lámpara delante de a imagen de los siete santos Padres, o bien siete lámparas o cirios colocados sobre el altar o junto a éste. Mientras tanto se canta el siguiente himno u otro conveniente:

Ya para siempre hermanos entre ellos:  
un solo corazón y un alma sola,  
eran un racimo sobre el Senario,  
todos insertos en la misma Vid.

Eran del monte el mejor ornamento:  
allí construyeron tres tabernáculos,  
y allá volvían siempre orando:  
todo el monte cantaba con ellos.

Así los había entrelazado el amor  
hasta ser signo del Cristo viviente;  
fraternidad era el don buscado,  
único don que ofrecían al mundo.

Libres iban de casa en casa  
como la Madre en los montes de Judá;  
y como ella se llamaron siervos:  
“para que se cumpla su palabra”.

Con María, la madre, que fue su guía,  
de alabanza un himno cantamos,  
pues en ti encontramos la gracia,  
oh Trinidad, sola fuente de amor. Amen.

O bien:

La Madre dolorosa, cual Maestra,  
será la Regla, el Nombre , el Hábito.  
Llamará muchos hijos, ¡oh!, de gracias  
siempre colmándolos.

Encendidos del cielo de otra Llama,  
ansiosos bajan del feliz Senario,  
por María encendiendo corazones  
antes helados.

Así consiguen aplacar las iras,  
sembrar la paz en vengativos ánimos,  
alzar al triste, redimir al pobre  
y ungir el llanto.

La Virgen acompaña a aquellos Siervos  
y a la mansión los lleva del descanso.  
Con diadema preciosa los corona  
entre los santos.

Felices hoy escuchen nuestras súplicas.  
Miren nuestras fatigas y trabajos,  
atiendan con su luz nuestros anhelos  
y nuestros cánticos.

Loor al Padre, a Cristo, el Unigénito,  
y al Amor, el Espíritu Paráclito,  
Trinidad y Unidad, Dios por los siglos,  
amor y salmos. Amén.

#### ORACIÓN

**9. El que preside hace la invitación:**

*P. Oremos.*

*Breve pausa de silencio.*

*P. Señor Dios,  
que infundiste en nuestros corazones  
el espíritu de amor,  
concédenos,  
por intercesión de los siete santos Padres,  
vivir unánimes en tu casa  
para que el mundo, viendo nuestra concordia,  
nos reconozca como discípulos de tu Hijo,  
que vive y reina por los siglos de los siglos.*

A. Amén

## II. ESCUCHA DE LA PALABRA

### PRIMERA LECTURA

**10.** Un lector lee el siguiente pasaje de la *Leyenda sobre el origen de la Orden*, u otra página que trate de la búsqueda de Dios o de otros aspectos del seguimiento de Cristo, tomada de los escritos de los santos Padres, o de otros autores de probada doctrina.

L. De la '*Leyenda*' de fray Pedro de Todi sobre el origen de la Orden de los frailes Siervos de santa María (n. 29)

*Se unieron en perfecta amistad  
y con vínculos de amor*

Tan grandes, pues, eran la perfección y la fe de estos Siete hombres, cuando todavía vivían en su propia casa en Florencia, que nuestra Señora los juzgó dignos de ser elegidos para dar inicio a su Orden.

Ellos no se conocían entre sí, porque vivían en diferentes zonas de la ciudad. Pero después, primero uno con otro y luego todos juntos, se encontraron unidos interiormente por los lazos de una perfecta amistad y por los *vínculos del amor*. Esto sucedió tanto por la providencia y la voluntad de nuestra Señora, que los guiaba hacia la institución de su Orden, como por las exigencias de actividades que los llevaron a encontrarse. Era justo, en efecto, que la amistad uniera interiormente con sus vínculos de amor espiritual a los que ya estaban unidos por la semejanza en la misma perfección y santidad; y que poco más tarde nuestra Señora los reuniera en vida común para fundar nuestra Orden.

De esto se recibe una señal segurísima de su profunda amistad y de la caridad que los mantenía perfectamente unidos en vista de la fundación de nuestra Orden: esta amistad de caridad los llevaba, con dulzura y amor, no sólo a un perfecto acuerdo en la valoración de las cosas divinas y humanas, a la luz del querer de Dios, sino también a no poder tolerar estar lejos unos de otros: hasta la separación por una sola hora era para ellos motivo de sufrimiento.

La amistad que había unido ya sus almas para gustar juntos de las cosas divinas y humanas, les inspiró también la idea de abandonar en forma tangible todas las cosas terrenas, hasta olvidarlas completamente. Esta misma amistad los ayudó a permanecer firmes en su propósito de vivir juntos, en una unión espiritual y de vida concreta, para apoyarse mutuamente con el buen ejemplo, con las palabras y las obras, con el fin de volver a encontrarse más tarde, gozando de la gloria celestial en alma y cuerpo, juntos con Cristo, por cuyo amor se mantenían unidos por tal amistad recíproca.

### SALMO RESPONSORIAL

**11.** Después de la lectura sigue el canto de un salmo o de un responsorio, o bien un momento de silencio meditativo.

Salmo 132  
Alegría del amor fraterno

A. *El amor de los hermanos alegra la casa del Padre.*

S. Veán qué paz y qué alegría,  
convivir los hermanos unidos. R.

Es unguento precioso en la cabeza,  
que va bajando por la barba,  
que baja por la barba de Aarón,  
hasta la franja de su ornamento. *R.*

Es rocío del Hermón, que va bajando  
sobre el monte Sión.  
Porque allí manda el Señor la bendición:  
la vida para siempre. *R.*

#### SEGUNDA LECTURA

**12.** Sigue la lectura de un texto bíblico sobre la caridad. Distintos lectores podrán también proclamar pasajes sacados de diversos textos y oportunamente escogidos y relacionados de manera que formen una sola unidad temática, casi como una única lectura. Aquí se ofrece un ejemplo en el cual, por motivos de brevedad, podrá ser omitida, sin que por ello se altere el sentido del mensaje, la serie de trozos señalados con *L3*.

*L1.* Del Evangelio de Jesús, y de los escritos de los apóstoles Juan y Pablo. (Jn 15, 9-10. 12-13; 17, 11b. 20-21; 1 Jn 4, 7-8. 9-10. 11-12; 1 Cor 13, 1-3. 4-7. 8. 13).

*“Ámense los unos a los otros”*

*L1.* Como el Padre me ama a mí,  
así los amo yo a ustedes.  
Permanezcan en mi amor.  
Pero sólo permanecerán en mi amor,  
si ponen en práctica mis mandamientos,  
lo mismo que yo he puesto en práctica  
los mandamientos de mi Padre  
y permanezco en su amor.

*L2.* Hermanos muy queridos,  
amémonos los unos a los otros,  
porque el amor procede de Dios.  
Todo el que ama ha nacido de Dios  
y conoce a Dios.  
Quien no ama no conoce a Dios,  
porque Dios es amor.

*L3.* Aunque hablara las lenguas de los hombres  
y de los ángeles,  
si no tengo amor,  
soy como campana que resuena  
o platillo que retumba.  
Y aunque tuviera el don de hablar de parte de Dios  
y conociera todos los misterios  
y toda la ciencia;  
y aunque mi fe fuera tan grande  
como para trasladar montañas,  
si no tengo amor, nada soy.

Y aunque repartiera todos mis bienes  
a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas,  
si no tengo amor, de nada me sirve.

*L1.* Mi mandamiento es éste:  
Ámense los unos a los otros  
como yo los he amado.  
Nadie tiene amor más grande  
que quien da la vida por sus amigos

*L2.* Dios nos ha manifestado el amor que nos tiene  
enviando al mundo a su Hijo único,  
para que vivamos por él.  
El amor no consiste en que nosotros  
hayamos amado a Dios,  
sino en que él nos amó a nosotros,  
y nos envió a su Hijo  
como víctima por nuestros pecados.

*L3.* El amor es paciente y bondadoso;  
no tiene envidia,  
ni orgullo, ni arrogancia.  
No es grosero ni egoísta,  
no se irrita ni es rencoroso;  
no se alegra de la injusticia,  
sino que encuentra  
su alegría en la verdad.  
Todo lo disculpa, todo lo cree,  
todo lo espera, todo lo soporta.

*L1.* Padre santo,  
protege en tu nombre  
a los que me has dado,  
para sean uno,  
como tú y yo somos uno.  
No te ruego solamente por ellos,  
sino también por todos los que,  
creerán en mí gracias a su palabra.  
Te pido que todos sean uno  
lo mismo que lo somos tú y yo, Padre.  
Y que también ellos vivan unidos a nosotros  
para que el mundo crea que tú me has enviado.

*L2.* Hermanos muy queridos,  
si Dios nos ama así,  
también nosotros debemos amarnos unos a otros.  
Nadie ha visto jamás a Dios;  
si nosotros nos amamos los unos a los otros,  
Dios permanece en nosotros

y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

*L3.* El amor nunca pasará.

Terminará el don de hablar de parte de Dios,  
cesará el don de expresarse en un lenguaje misterioso,  
y desaparecerá también el don del conocimiento profundo.

Ahora permanecen estas tres cosas:

la fe, la esperanza, el amor,  
pero la más excelente de todas es el amor.

**13.** Terminada la lectura se canta esta u otra aclamación conveniente:

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,  
Palabra viviente del Padre.

O bien, según la costumbre, se puede cantar un canto.

#### MEDITACIÓN DE LA PALABRA

**14.** Después de la aclamación se guarda un momento de silencio meditativo, o bien, el que preside comenta los textos proclamados, o ilustra el carisma peculiar de los Siete santos. Dada su naturaleza propia y según lo permitan las circunstancias, la reflexión sobre la Palabra puede tomar la forma de un diálogo fraterno.

### III. RESPUESTA A LA PALABRA

**15.** En seguida tiene lugar la súplica a los Siete santos:

- (a) en forma de letanía, o bien
- (b) como oración dirigida a ellos.

(a) SÚPLICA LETÁNICA

**16.** El que preside introduce la súplica letánica con estas palabras u otras parecidas:

*P.* Hermanos y hermanas,  
imploremos la misericordia de Dios  
e invoquemos la intercesión de la Virgen,  
de los santos y de los primeros Padres  
de la Orden de los Siervos.

**17.** Después se cantan las letanías:

Señor, ten piedad de nosotros.  
Cristo, ten piedad de nosotros.  
Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.  
Cristo, escúchanos.

Padre, que estás en el cielo  
Hijo, redentor del mundo,  
Espíritu santo Paráclito,

ten piedad de nosotros

Santísima Trinidad santa, único Dios,

Santa María, madre de Dios,  
Virgen, sierva del Señor,  
Virgen, mujer del dolor,  
Reina de tus siervos,

ruega por nosotros

San José,  
San Juan Bautista,  
Santos Pedro y Pablo,  
San Agustín

rueguen por nosotros  
ruega por nosotros

Siete santos Padres,  
Raíces santas de nuestra orden,

rueguen por nosotros

Siervos de la Palabra,  
Siervos de santa María.  
Siervos de los hermanos,  
Siervos de los pobres,

Siervos buenos,  
Siervos fieles,  
Siervos vigilantes,  
Siervos misericordiosos,

Buscadores de Dios,  
Adoradores del Padre,  
Discípulos de Cristo,  
Voces del Espíritu,

Moradores de la soledad,  
Hombres de penitencia,  
Hombres de silencio,  
Hombres de contemplación,

Mensajeros del evangelio,  
Constructores del Reino,  
Sembradores de amistad,  
Obradores de paz,

**18. El que preside concluye la súplica letánica con esta u otra oración conveniente:**

*P.* Señor,  
que superas con la abundancia de tus bienes  
los deseos de nuestra súplica,  
acoge las peticiones que en comunión  
con nuestros siete santo Padres  
presentamos a tu misericordia.  
Por Cristo nuestro Señor.



A. Amén.

---

(b) ORACIÓN A LOS SIETE SANTOS

**19.** En lugar de la letanía, se puede dirigir a los siete Padres la siguiente oración. El que preside la introduce con esta monición u otra conveniente:

*P.* Hermanos y hermanas,  
dirijámonos con confianza  
a los siete santos Padres,  
que Dios nos ha dado  
como ejemplo luminoso de caridad fraterna  
y como intercesores por nuestra oración.

Se hace una breve pausa de silencio, luego prosigue:

*P.* A ustedes acudimos,  
nuestros Padres antiguos,  
como hijos, discípulos y amigos,  
para que de ustedes,  
imágenes vivas de Cristo,  
aprendamos

cómo se ama a Dios sobre todas las cosas  
y cómo se da la vida por los hermanos;  
cómo el perdón vence a la ofensa  
y el mal se paga con el bien;  
cómo se tiende la mano al necesitado,  
al afligido se consuela en su pena,  
y el corazón se abre al amigo;  
cómo juntos se construya la casa,  
y en la morada paterna se viva:  
un solo corazón y una sola alma.

Nos acompañe, Padres,  
su ejemplo de comunión fraterna,  
de servicio a santa María,  
y que la intercesión de ustedes nos sostenga  
hoy y en cada momento de nuestra vida.

A. Amén.

---

OFRENDA DEL INCIENSO

**20.** Después de la oración, el que preside incienso la imagen de los Siete santos, o bien pone incienso en un bracero colocado sobre el altar o en otro lugar conveniente. Mientras tanto se canta la antifona siguiente u otra apropiada:

A. Reunidos en el nombre de Cristo,  
vivían concordados en el servicio fraterno  
y unánimes en la alabanza del Señor.

En lugar de la ofrenda del incienso, se puede realizar otro gesto simbólico-ritual apropiado. Si las circunstancias lo permiten, se presentan en ese momento las ofrendas, previamente reunidas, en vista de un servicio de caridad que los fieles o la comunidad hayan planeado realizar.

#### PRECES DE ACCIÓN DE GRACIAS

**21.** El que preside dirige al Señor las siguientes preces de acción de gracias:

*P.* Alabemos al Señor nuestro Dios.

*A.* Porque es eterna es su misericordia,

*P.* Bendigamos su santo nombre.

*A.* Él es nuestra salvación.

*P.* Te alabamos, Padre, y te bendecimos  
porque en tu providente misericordia  
has suscitado en la iglesia a los Siete santos,  
hombres de reconciliación y de paz,  
padres y hermanos nuestros.

*A. Tú sólo eres santo, Señor:  
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

*P.* Los colmaste de tus dones  
y los llamaste a seguir a Cristo:  
dejaron bienes y ganancias  
para adquirir la perla preciosa,  
y, dejando campos y casa por tu Reino,  
se convirtieron en padres de una nueva familia,  
nacida no de la sangre, sino del Espíritu.

*A. Tú sólo eres santo, Señor:  
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

*P.* Servir a la humilde Sierva fue su gloria:  
al igual que ella guardaron tu palabra,  
de su misericordia aprendieron la misericordia  
y con ella estuvieron junto a la cruz de Cristo.

*A. Tú sólo eres santo, Señor:  
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

*P.* Concédenos, Señor,  
por intercesión de los siete santos Padres,  
el espíritu de comunión y de servicio,

la sed de la sabiduría y el gusto de la hermosura.

*A. Te lo pedimos, Señor.*

*P. Concede profecía a nuestra mirada,  
palabra a nuestro silencio,  
fuego a nuestro corazón,  
solicitud a nuestras manos.*

*A. Te lo pedimos, Señor.*

*P. Concede a la Orden de los Siervos,  
vid plantada sobre la santa montaña,  
renovada savia y vigor,  
para que produzca en la iglesia  
nuevos frutos de santidad y de justicia.*

*A. Te lo pedimos, Señor.*

*P. A ti, Padre, fuente de la vida,  
por Cristo, primogénito de los santos  
en el Espíritu que todo lo renueva,  
todo honor y toda gloria por los siglos eternos.*

*A. Amén.*

#### IV. DESPEDIDA

**22.** Si las circunstancias lo permiten un lector dirige la asamblea la monición siguiente u otra semejante:

*L. No termine aquí nuestra celebración,  
sino que continúe en nuestra vida.  
Recordemos que la caridad es:  
socorrer a los pobres,  
consolar a los afligidos,  
reconciliarse con los hermanos.*

---

Si el que preside es un presbítero o un diácono, dice:

*P. El Señor esté con ustedes.*

*A. Y con tu espíritu.*

---

**23.** En los esquemas de bendición y despedida el que preside, según las circunstancias del lugar, podrá usar la primera en lugar de la segunda persona plural.

*P. El Dios del amor y de la misericordia  
los haga concordés en la caridad  
y estables en la paz.*

A. Amén.

---

Si preside un presbítero o diácono, añade:

P. Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo y Espíritu santo,  
descienda sobre ustedes  
y con ustedes permanezca siempre.  
A. Amén.

---

21. En seguida, el que preside despide a la asamblea, diciendo:

P. Vayan en la paz del Señor  
y vivan según la verdad en la caridad.  
A. Demos gracias a Dios.

22. Según la tradición de la Orden, la familia de los Siervos se dirige a santa María, su Señora, cantando la *Salve, oh Reina*, o bien, la *Súplica de los Siervos*, o algún otro canto mariano.

Salve, Regína, mater misericórdiae;  
vita, dulcédo et spes nostra, salve.  
Ad te clamámus, éxsules filii Evae.  
Ad te suspirámus, geméntes et flentes  
in hac lacrimárum valle.  
Eia ergo, advocáta nostra,  
illos tuos misericórdes óculos  
ad nos convérte.  
Et Iesum, benedíctum fructum ventris tui,  
nobis post hoc exsílum osténde.  
O clemens, o pia, o dulcis Virgo María.

SÚPLICA DE LOS SIERVOS

Bondad que nos abres el infinito  
tesoro de la gracia, santa Madre,  
infunde en tus Siervos la esperanza.

Virtud que, generosa, nos socorres  
en el incierto y difícil camino,  
danos fidelidad en tu servicio.

Reaviva en nosotros el antiguo sagrado compromiso:  
De servir a los hermanos en el amor,  
con la mirada fija en ti, seguir a Cristo

---

### III

## SIERVOS DE DIOS DE LA VIRGEN

## DE LOS HOMBRES

*Para servir al Señor y a sus hermanos,  
los Siervos se han dedicado  
desde sus orígenes  
a la Madre de Dios,  
la Bendita del Altísimo.*

*(Constituciones de la Orden de los Siervos de María, 6).*

1. Para que la celebración logre una fructuosa participación es necesario preparar, sirviéndose de medios adecuados, el ánimo de los fieles y el ambiente donde tendrá lugar la celebración. En un lugar visible se coloque la imagen de los siete primeros Padres para facilitar la veneración por parte de los fieles y el uso de signos simbólicos como el incienso y las flores.
2. En este esquema se celebra la sabiduría y misericordia de Dios, por el cual ha sembrado en los corazones de los siete santos Padres el deseo de buscar sin cansancio y la pasión de caminar con fidelidad en las huellas del Hijo Jesucristo su Maestro y Señor.
3. Para la celebración se prepare:
  - el agua bendita;
  - flores para la veneración de la imagen de los Siete Santos;
  - incienso con el incensario o sahumero;
  - un cirio o siete cirios.

### I. RITOS INICIALES

#### SALUDO A LA VIRGEN MARÍA

4. La celebración, según la tradición de los Siervos, inicia con el canto del saludo del ángel:

A. Dios te salve, María; llena eres de gracia,  
el Señor es contigo.  
Bendita tú eres entre todas las mujeres  
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

#### INVOCACIÓN DEL NOMBRE DEL SEÑOR

5. En seguida, el que preside saluda a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:

P. La misericordia del Padre,  
la gracia y la paz de Cristo,  
el amor del Espíritu santo  
estén con todos nosotros.

A. Bendito seas por siempre, Señor.

#### MONICIÓN DE INTRODUCCIÓN

6. Un lector anuncia el tema de la celebración con estas palabras u otras semejantes:

L. En los siete santos Fundadores de nuestra Orden,  
el testimonio de caridad fraterna,

estuvo unido a un hermoso testimonio  
de servicio a Dios,  
a la Virgen,  
a los hombres.

Nuestra celebración hoy quiere conmemorar  
este aspecto particular de la vida de nuestros primeros Padres;  
que propone el seguimiento y el ejemplo de Cristo,  
el cual, siendo el Señor,  
estaba en medio de sus discípulos como el que sirve.

---

#### INVITO A LA CONVERSIÓN

*7. Si se considera oportuno, con estas o con otras palabras convenientes, el que preside invita a la asamblea a que purifique su corazón para disponerse a la celebración:*

*P. Hermanos y hermanas:  
el ejemplo de Cristo,  
el maestro que lava los pies a sus discípulos,  
y la palabra del apóstol:  
“Sean servidores los unos de los otros”  
exigen hoy de nosotros un examen sincero  
sobre nuestro compromiso de servicio.*

*Se hace una breve pausa de silencio.*

*L. Nos ha pedido ayuda el necesitado  
y hemos estado vacilantes  
en compartir con él nuestros bienes,  
nuestro tiempo, nuestra cultura.*

*P. Señor, ten piedad de nosotros.*

*A. Perdona a tu pueblo, Señor.*

*L. Hemos pasado junto al hermano caído  
y no nos hemos detenido a socorrerlo.*

*P. Señor, ten piedad de nosotros.*

*A. Perdona a tu pueblo, Señor.*

*L. Nos ha pedido perdón el hermano  
y hemos sido reacios en olvidar la ofensa.*

*P. Señor, ten piedad de nosotros.*

*A. Perdona a tu pueblo, Señor.*

*En seguida, todos inclinan la cabeza y se signan con la señal de la cruz; mientras tanto el que preside dice:*

*P. Señor, no mires nuestras culpas:*

sobre nuestra infidelidad  
prevalezca tu misericordia.  
Renueva en nosotros el espíritu de servicio.  
A. Amén.

---

## HIMNO

**8.** En seguida, el que preside enciende una lámpara delante de la imagen de los siete santos Padres, o bien siete lámparas o cirios colocados sobre el altar o junto a éste. Mientras tanto, se canta el siguiente himno u otro conveniente:

Fue su gloria servir a María.  
Y ella dulce, Reina benigna,  
con sus méritos y la oración pura  
los volvió santos, agradables al Hijo.

De Ella aprendieron solícitos  
el canto grato que del corazón brota,  
la atenta mirada que nada descuida,  
el amor firme junto a la cruz.

Humildes, fuertes, prontos, concordes,  
siervos de todos, por amor siervos,  
felices sólo de servir a Cristo  
en el semblante del hombre que sufre.

Siervos fieles de Cristo, el Señor,  
ceñida la túnica, vigilantes siempre:  
el corazón vela en la noche oscura,  
vela en el alba silenciosa y leve.

“¡Ahí viene!”: ya se oye la voz.  
Alegres abran al Señor que lleva  
blancas vestiduras, palmas de victoria,  
siete coronas para su siete Siervos.

Sea gloria al Padre, fuente de luz,  
al Espíritu santo, aliento de vida  
y al Hijo divino, el Señor glorioso,  
que llama amigos a sus siervos fieles. Amén.

**O bien:**

A la sombra de estrellas de María,  
surgieron en la iglesia siete Hermanos,  
siete antorchas celestes y humanísimas,  
igual que siete Heraldos.

De la mano de nardos de la Madre,

ascienden a la cumbre del Senario.  
Eran siete los Dones del Altísimo  
y siete los Heraldos.

Otros vinieron al llamado límpido  
de los Siervos hidalgos y entregados,  
siete los elegidos de la Madre  
y siete los Heraldos..

La muerte coronaba como reina  
a los Siete en virtud siempre preclaros.  
Sirvieron a la Virgen con sus obras,  
igual que siete Heraldos.

Que nos protejan hoy, mañana y siempre;  
que sigamos sus huellas imitándolos,  
como siete testigos de nuestra Señora,  
igual que siete Heraldos.

Honor y gloria y alabanza al Padre  
y a Jesucristo el címbalo y el cántico  
y en el regazo de la Virgen Madre,  
gloria a los siete Heraldos. Amén.

#### ORACIÓN

**9. El que preside hace la invitación:**

*P.* Oremos.

*Breve pausa de silencio.*

*P.* Señor, gloria de tus siervos,  
concede que nuestro servicio a santa María,  
se transforme como el de nuestros  
siete santos Padres,  
en servicio de amor a los hermanos necesitados.  
Por Cristo nuestro Señor.

*A.* Amén.

#### II. ESCUCHA DE LA PALABRA

##### PRIMERA LECTURA

**10.** Un lector lee el siguiente pasaje de la *Leyenda sobre el origen de la Orden*, sobre el servicio a la Virgen o sobre otros aspectos del servicio cristiano, tomada de los escritos de los santos Padres, o de otros autores de probada doctrina.



L. De la 'Leyenda' de fray Pedro de Todi sobre el origen de la Orden de los frailes Siervos de Santa María (35. 17. 18. 38. 37)

*Al servicio de Dios, de la Virgen, de los hombres*

Nuestros siete santos Padres amaron a Dios *de todo corazón*: dirigiendo a Él todo su afecto y conservándose íntimamente unidos a Él, ninguna cosa anhelaban fuera de Él y sólo en orden a Él. Lo amaron *con toda el alma*, sin ninguna sombra de engaño: transformaban en alabanza a Dios toda actividad corpórea y todo aspecto sensible; buscaban en toda actividad espiritual su gloria y a Él atribuían el mérito de todas las buenas acciones. Lo amaron *con toda la mente*, sin cansarse: al servicio del Señor pusieron su entera búsqueda y los descubrimientos que el pensamiento o la razón les atribuían; sólo deseaban servirle por siempre y considerarlo y temerle como al único Señor.

Se comprometieron alegremente a ofrecer un servicio fiel a Dios y a nuestra Señora. Y así, mientras anteriormente eran comerciantes de cosas terrenas, ahora, convertidos en un solo cuerpo por la unidad radical de sus personas, empezaron a practicar una nueva profesión<sup>33</sup>: el arte de llevar las almas a Dios y a nuestra Señora, de conservar en tal unión a las que ya se encontraban en ella, y de conducir las a un servicio siempre más fiel. De esta manera se convirtieron en atentos mercaderes de los bienes celestes, movidos por el amor de todas las almas que podían salvar.

Conscientes y temerosos de su ser imperfectos, tomaron una sabia decisión: con humildad y con todo el amor de sus corazones se pusieron a los pies de la Reina del cielo, la gloriosísima virgen María, para que ella, como mediadora y abogada, los reconciliara con su Hijo y a él los encomendara; y para que, supliendo con su abundante caridad la imperfección de sus siervos, les consiguiera por su misericordia abundancia de méritos. Por eso, para el honor de Dios, se pusieron al servicio de la Virgen, su Madre, y desde entonces quisieron llamarse 'Siervos de santa María', adoptando un estilo de vida que les fue sugerido por personas sabias.

Amaban a Dios, a su propia alma, al prójimo y a su cuerpo con un amor ordenado. Del prójimo buscaban primero saber de sus necesidades y luego, externando su íntima compasión, socorrían a los menesterosos en todas sus necesidades espirituales y materiales, de acuerdo con sus posibilidades. En segundo lugar, considerando a todos como hermanos, iban en su auxilio como si lo hubiesen hecho a sí mismos, eximiendo a los pecadores de las faltas. Y por último, dándose perfectamente cuenta de esa condición, se alegraban con los justos y compadecían a los pecadores, confirmando a aquellos en el estado de justicia y convirtiendo a estos para que no bajaran aún más en sus miserias.

## SALMO RESPONSORIAL

**11** Después de la lectura sigue el canto de un salmo o de un responsorio, o bien un momento de silencio meditativo.

### Salmo 122

El Señor, esperanza del pueblo

A. *A ti, Señor se levanta la mirada de tus siervos.*

S. A ti levanto mis ojos,  
a ti que habitas en el cielo. R.

Como están los ojos de los siervos

fijos en las manos de sus señores,  
como están los ojos de la sierva  
fijos en las manos de su señora,  
así están fijos nuestros ojos  
en el Señor, Dios nuestro,  
esperando su misericordia. *R.*

Misericordia, Señor, misericordia,  
que estamos saciados de desprecios;  
nuestra alma está saciada  
del sarcasmo de los satisfechos,  
del desprecio de los orgullosos. *R.*

## SEGUNDA LECTURA

**12.** Sigue la lectura de un texto bíblico sobre el servicio. Distintos lectores podrán también proclamar pasajes sacados de diversos textos y oportunamente escogidos y relacionados de manera que formen una sola unidad temática, casi como una única lectura. Aquí se ofrece un ejemplo en el cual, por motivos de brevedad, podrá ser omitida, sin que por ello se altere el sentido del mensaje, la serie de trozos señalados con *L3*.

*L1.* Del Evangelio de Jesús, y de los escritos e los apóstoles Pedro y Pablo

(Mt 20, 25-28; 23, 8-12; Jn 13, 13-15; Rm 12, 11-13. 15-16; Gal 5, 13b-14; 1Pe 2, 15-16; 3, 8-9; 4, 10-13)

*Estén al servicio los unos de los otros*

*L1.* Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:  
“Ustedes saben que los jefes de las naciones  
las gobiernan tiránicamente  
y que los dirigentes las oprimen.  
No debe ser así entre ustedes.  
El que quiera ser importante entre ustedes,  
sea su servidor,  
y el que quiera ser el primero,  
que sea su esclavo.  
De la misma manera que el Hijo del hombre  
no ha venido a ser servido,  
sino a servir y dar su vida en rescate por todos”.

*L2.* En el celo no sean negligentes,  
manténganse fervientes en el espíritu  
y listos para el servicio del Señor.  
Vivan alegres por la esperanza,  
sean pacientes en el sufrimiento  
y perseverantes en la oración.  
Compartan las necesidades de los hermanos  
y practiquen la hospitalidad.

*L3.* Pues ésta es la voluntad de Dios:  
que al hacer el bien  
hagan callar la ignorancia de los necios.  
Ustedes son libres,  
pero no utilicen la libertad  
como pretexto para el mal,  
sino para servir a Dios

*L1.* Ustedes en cambio, no se dejen llamar maestro,  
porque uno sólo es su maestro,  
y todos ustedes son hermanos.  
Ni llamen a nadie padre en la tierra  
porque uno sólo es su Padre:  
él del cielo.  
Ni se dejen llamar jefes,  
porque uno sólo es quien los conduce: el Mesías.  
El mayor de ustedes será el que sierva a los demás.  
Porque el que se engrandece será humillado,  
y el que se humilla será engrandecido.

*L2.* Alégrese con los que se alegran,  
lloren con los que lloran.  
Vivan en armonía unos con otros  
y no sean engreídos,  
antes bien pónganse al nivel de los sencillos.  
Y no sean autosuficientes.

*L3.* Finalmente, tengan todos el mismo pensar;  
sean compasivos, fraternales,  
misericordiosos y humildes.  
No devuelvan mal por mal,  
ni injuria por injuria;  
al contrario, bendigan,  
ya que han sido llamados  
a heredar la bendición.

*L1.* Ustedes me llaman Maestro y Señor,  
y tienen razón,  
porque efectivamente lo soy.  
Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor,  
les he lavado los pies,  
ustedes deben hacer lo mismo unos con otros.  
Les he dado el ejemplo, para que hagan  
lo mismo que yo he hecho con ustedes.

*L2.* Háganse esclavos  
los unos de los otros por amor.  
Pues toda la ley se cumple,

si se cumple este solo mandamiento:  
*Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

*L3. Cada uno ha recibido su don:  
pónganlo al servicio de los demás  
como buenos administradores  
de la multiforme gracia de Dios.  
El que habla, que lo haga conforme al mensaje de Dios;  
el que realiza un servicio,  
hágalo con la fuerza que Dios le ha concedido,  
a fin de que en todo Dios sea glorificado  
por Jesucristo,  
a quien corresponden  
la gloria y el poder por siempre.*

**13.** Terminada la lectura se canta esta u otra aclamación conveniente:

*A. Gloria y honor a ti, oh Cristo  
Palabra viviente del Padre.*

*O bien, según la costumbre, se puede cantar un canto después del Evangelio.*

### MEDITACIÓN DE LA PALABRA

**14.** Después de la aclamación se guarda un momento de silencio meditativo, o bien, el que preside comenta los textos proclamados o ilustra el carisma peculiar de los Siete Santos. Dada su naturaleza propia y según los permitan las circunstancias, la reflexión sobre la Palabra puede tomar la forma de un diálogo fraterno.

### III. RESPUESTA A LA PALABRA

**15.** En seguida tiene lugar la súplica a los Siete santos:

- (a) en forma de letanía, o bien
- (b) como oración dirigida a ellos.

(a) SÚPLICA LETÁNICA

**16.** El que preside introduce la súplica letánica con estas palabras u otras parecidas:

*P. Hermanos y hermanas,  
imploremos la misericordia de Dios  
e invoquemos la intercesión de la Virgen,  
de los santos y de los primeros Padres  
de la Orden de los Siervos.*

**17** Después se cantan las letanías:

*Señor, ten piedad de nosotros.  
Cristo, ten piedad de nosotros.  
Señor, ten piedad de nosotros.*

*Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos.

Padre, que estás en el cielo  
Hijo, redentor del mundo,  
Espíritu santo Paráclito,  
Santísima Trinidad santa, único Dios,

ten piedad de nosotros

Santa María, madre de Dios,  
Virgen, sierva del Señor,  
Virgen, mujer del dolor,  
Reina de tus siervos,

ruega por nosotros

San José,  
San Juan Bautista,  
Santos Pedro y Pablo,  
San Agustín

rueguen por nosotros  
ruega por nosotros

Siete santos Padres,  
Raíces santas de nuestra orden,

rueguen por nosotros

Siervos de la Palabra,  
Siervos de santa María.  
Siervos de los hermanos,  
Siervos de los pobres,

Siervos buenos,  
Siervos fieles,  
Siervos vigilantes,  
Siervos misericordiosos,

Buscadores de Dios,  
Adoradores del Padre,  
Discípulos de Cristo,  
Voces del Espíritu,

Moradores de la soledad,  
Hombres de penitencia,  
Hombres de silencio,  
Hombres de contemplación,

Mensajeros del evangelio,  
Constructores del Reino,  
Sembradores de amistad,  
Obradores de paz,

**18.** El que preside concluye la súplica letánica con esta u otra oración conveniente:

*P.* Señor Dios, Padre de bondad,  
que provees con amor las necesidades de tus hijos,

escucha la súplica que hoy te presentamos  
confiados en la intercesión de los siete santos Padres;  
para que brille la inmensidad de tu misericordia  
y nosotros experimentemos la fuerza de tu consuelo.  
Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

---

(b) ORACIÓN A LOS SIETE SANTOS

**19.** En lugar de la letanía, se puede dirigir a los siete Padres la siguiente oración: El que preside la introduce con esta u otra monición conveniente;

*P.* Hermanos y hermanas,  
dirijamos con confianza a  
los siete santos Padres,  
que Dios nos ha dado  
como ejemplo luminoso de amor y de servicio  
y como intercesores por nuestra oración.

Se hace una breve pausa de silencio, luego prosigue:

*P.* A ustedes acudimos,  
nuestros Padres antiguos,  
como hijos, discípulos y amigos,  
para aprender de ustedes,  
imágenes vivas de Cristo,

cómo podamos, servir a Dios con alegría  
con manos inocentes y puro corazón,  
día y noche, vigilantes en el amor;  
cómo servir a Cristo es seguirle:  
con él subir a la cruz  
para reinar con él en la gloria;  
cómo para nosotros sea ley  
llevar los unos el peso de los otros  
y prestarnos libre y mutuo servicio;  
cómo se repita el gesto de la humilde Sierva:  
hacer de la vida un servicio de amor  
al Hijo de Dios y a todos los hermanos.

Nos acompañe, Padres,  
su ejemplo de servicio a Dios y a santa María,  
y que la intercesión de ustedes nos sostenga  
hoy y en cada momento de nuestra vida.

A. Amén.

---

## OFRENDA DEL INCIENSO

**20.** Después de la oración, el que preside incienso la imagen de los Siete santos, o bien pone incienso en un bracero colocado en el altar o en otro lugar conveniente. Mientras tanto se canta la antífona siguiente u otra apropiada:

A. Reunidos en el nombre de Cristo,  
vivían concordados en el servicio fraterno  
y unánimes en la alabanza del Señor.

En lugar de la ofrenda del incienso, se puede realizar otro gesto simbólico-ritual apropiado. Si las circunstancias lo permiten, se presentan en ese momento las ofrendas, previamente reunidas, en vista de un servicio de caridad que los fieles o la comunidad hayan planeado realizar.

---

## PRECES DE ACCIÓN DE GRACIAS

**21.** El que preside dirige al Señor las siguientes preces de acción de gracias:

P. Alabemos al Señor nuestro Dios.

A. Porque es eterna es su misericordia,

P. Bendigamos su santo nombre.

A. Él es nuestra salvación.

P. Te alabamos, Padre, y te bendecimos  
porque en tu providente misericordia  
has suscitado en la iglesia a los Siete santos,  
hombres de reconciliación y de paz,  
padres y hermanos nuestros.

A. *Tú sólo eres santo, Señor:  
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

P. Los colmaste de tus dones  
y los llamaste a seguir a Cristo:  
dejaron bienes y ganancias  
para adquirir la perla preciosa,  
y, dejando campos y casa por tu Reino,  
se convirtieron en padres de una nueva familia,  
nacida no de la sangre, sino del Espíritu.

A. *Tú sólo eres santo, Señor:  
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

P. Servir a la humilde Sierva fue su gloria:  
al igual que ella guardaron tu palabra,  
de su misericordia aprendieron la misericordia  
y con ella estuvieron junto a la cruz de Cristo.

A. *Tú sólo eres santo, Señor:*

*a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

*P. Concédenos, Señor,  
por intercesión de los siete santos Padres,  
el espíritu de comunión y de servicio,  
la sed de la sabiduría y el gusto de la hermosura.*

*A. Te lo pedimos, Señor.*

*P. Concede profecía a nuestra mirada,  
palabra a nuestro silencio,  
fuego a nuestro corazón,  
solicitud a nuestras manos.*

*A. Te lo pedimos, Señor.*

*P. Concede a la Orden de los Siervos,  
vid plantada sobre la santa montaña,  
renovada savia y vigor,  
para que produzca en la iglesia  
nuevos frutos de santidad y de justicia.*

*A. Te lo pedimos, Señor.*

*P. A ti, Padre, fuente de la vida,  
por Cristo, primogénito de los santos  
en el Espíritu que todo lo renueva,  
todo honor y toda gloria por los siglos eternos.*

*A. Amén.*

#### IV. DESPEDIDA

**22. Si las circunstancias lo permiten un lector dirige la asamblea la monición siguiente u otra semejante:**

*L. No termina aquí nuestra celebración,  
sino que continúe en nuestra vida.  
Recordemos que el espíritu de servicio exige:  
humildad de corazón  
solidaridad con los más pequeños,  
solicitud hacia los hermanos.*

---

**Si el que preside es un presbítero o un diácono, dice:**

*P. El Señor esté con ustedes.*

*A. Y con tu espíritu.*

---



23. En los esquemas de bendición y despedida el que preside, según las circunstancias del lugar, podrá usar la primera en lugar de la segunda persona plural.

P. El Dios de todo consuelo,  
premio y corona de sus siervos,  
los haga perseverantes en su servicio.  
A. Amén.

---

Si el preside es presbítero o diácono, añade:

P. Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo y Espíritu santo,  
descienda sobre ustedes  
y con ustedes permanezca siempre.  
A. Amén.

---

24. Enseguida, el que preside despide a la asamblea, diciendo:

P. Vayan en la paz del Señor  
y pónganse al servicio los unos de los otros.  
A. Demos gracias a Dios.

25. Según la tradición de la Orden, la familia de los Siervos se dirige a santa María, su Señora, cantando la *Salve, oh Reina*, o bien, la *Súplica de los Siervos*, o algún otro canto mariano.

Salve, Regína, mater misericórdiae;  
vita, dulcédo et spes nostra, salve.  
Ad te clamámus, éxsules filii Evae.  
Ad te suspirámus, geméntes et flentes  
in hac lacrimárum valle.  
Eia ergo, advocáta nostra,  
illos tuos misericórdes óculos  
ad nos convérte.  
Et Iesum, benedíctum fructum ventris tui,  
nobis post hoc exsílíum osténde.  
O clemens, o pia, o dulcis Virgo María.

SÚPLICA DE LOS SIERVOS

Bondad que nos abres el infinito  
tesoro de la gracia, santa Madre,  
infunde en tus Siervos la esperanza.

Virtud que, generosa, nos socorres  
en el incierto y difícil camino,  
danos fidelidad en tu servicio.

Reaviva en nosotros el antiguo sagrado compromiso:  
De servir a los hermanos en el amor,

con la mirada fija en ti, seguir a Cristo.

---

## IV

### SAN ALEJO SANTO PATRÓN DE LOS ESTUDIANTES

Para nosotros Siervos, según el ejemplo de los primeros Padres  
y de la tradición de la Orden,  
la penitencia consiste sobre todo en la caridad,  
entendida como servicio de los unos a los otros,  
y en la experiencia de vida comunitaria,  
vivida con sincero y generoso esfuerzo.  
*Constituciones OSM, 71*

San Alejo de Florencia (+1310), uno de los siete santos fundadores de la Orden de los Siervos de santa María, fue declarado «patrono de los estudiantes» en 1724 por el prior general, fray Sosteño Cavalli (+1747). Este título se le atribuyó porque en su vida fue para los hermanos, particularmente para los jóvenes, un ejemplo de fiel servicio y, como se toma de las "*Ricordanze de S. Maria de Cafaggio*", contribuyó al mantenimiento de los jóvenes frailes enviados a París para estudiar en la Universidad de la Sorbona con el dinero que se le daba como compensación por el servicio de ir a limosnear y que él no gastaba para sí mismo.

1. Una adecuada preparación del ambiente contribuye a un fructuoso desarrollo de la celebración usando los medios aptos. La imagen de san Alejo de Florencia o de los siete primeros Padres será expuesta en un lugar que favorezca la veneración por parte de los fieles y facilite el uso de signos simbólicos como el incienso o las flores.

2. En este esquema se celebra la sabiduría y la misericordia de Dios, el cual ha infundido en el corazón de san Alejo el deseo de servicio sin cansancio y caminar con fidelidad siguiendo al Hijo Jesús, Maestro y Señor.

3. Para la celebración se preparen:

- flores, para adornar la imagen de san Alejo o de los siete Santos;
- una lámpara;
- el incienso con el turíbulo o el sahumerio;
- las eventuales ofertas previamente recogidas en vista de un servicio de caridad que los fieles o la comunidad desee realizar;
- la Biblia o el *Catecismo de la Iglesia católica* o su *Compendio* o la *Ratio studiorum*, como símbolos de la educación cristiana.

#### I. RITOS INICIALES

4. La celebración, según la costumbre de los Siervos, comienza con el canto del saludo a la virgen María:

A. Dios te salve, María, llena eres de gracia,  
el Señor es contigo.  
Bendita tú eres entre todas las mujeres  
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

5. Todos hacen el signo de la cruz mientras el que preside dice:

P. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo  
A. Amén

MONICIÓN

6. Un lector o el que preside dispone a los presentes a participar fructuosamente de la celebración con éstas palabras u otras semejantes:

L. Hoy evocamos con alegría la figura de uno de los Siete primeros Padres, san Alejo (Falconieri) de Florencia. El sobrevivió a sus seis compañeros fundadores de la Orden y murió en 1310, después de haber visto la aprobación definitiva de la Orden (1304). San alejo humildemente recordaba que ni él ni alguien de sus compañeros tenía la intención de fundar una nueva Orden, sin embargo se reunían por inspiración divina para realizar más fácilmente y más dignamente la voluntad del Señor (cf. *LO* 24). Tomamos de la *Legenda de origine Ordinis* que él, siguiendo el ejemplo de Cristo, que estuvo en medio de los suyos *como el que sirve* (*Lc* 22, 27), siervos con celo y hermanos, aún en edad avanzada, y fue modelo para los frailes jóvenes en formación.

#### HIMNO

7. En seguida, el que preside enciende una lámpara delante de a imagen de san Alejo o de los siete santos Padres, mientras tanto se canta *Bella dum late* o el siguiente himno u otro conveniente:

Ya para siempre hermanos entre ellos:  
un solo corazón y un alma sola,  
eran un racimo sobre el Senario,  
todos insertos en la misma Vid.

Eran del monte el mejor ornamento:  
allí construyeron tres tabernáculos,  
y allá volvían siempre orando:  
todo el monte cantaba con ellos.

Así los había entrelazado el amor  
hasta ser signo del Cristo viviente;  
fraternidad era el don buscado,  
único don que ofrecían al mundo.

Libres iban de casa en casa  
como la Madre en los montes de Judá;  
y como ella se llamaron siervos:  
“para que se cumpla su palabra”.

Con María, la madre, que fue su guía,  
de alabanza un himno cantamos,  
pues en ti encontramos la gracia,  
oh Trinidad, sola fuente de amor. Amen.

## ORACIÓN

**8. El que preside hace la invitación:**

*P.* Oremos.

*Y todos se recogen en oración silenciosa. Después dice:*

Oh Dios, Padre misericordioso,  
que al nacer la Orden de los Siervos de santa María  
has dado a san Alejo, hombre humilde y sabio,  
fiel en el servicio de la Virgen gloriosa,  
concédenos, trabajar solícitos por el Reino y,  
siguiendo el ejemplo de Cristo,  
resplandecer la vida por amor a ti y del prójimo.  
El es Dios y vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos.  
*A.* Amén.

## II. ESCUCHA DE LA PALABRA

**9. Se proclaman una lectura hagiográfica, seguida de un responsorio breve, y una lectura bíblica.**

### LECTURA HAGIOGRÁFICA

**10. Un lector lee el siguiente pasaje de la *Leyenda sobre el origen de la Orden*, u otra página que ilustre la figura de san Alejo.**

*L.* De la '*Leyenda*' de fray Pedro de Todi sobre el origen de la Orden de los frailes Siervos de santa María (nn. 26. 27. 28)

Existieron pues siete hombres de tan alta perfección, que nuestra Señora consideró digno dar principio a su Orden por medio de ellos. Agradó a nuestra Señora librar de la muerte corporal a fray Alejo hasta nuestros tiempos.

Además, como yo mismo pude experimentar y observar con mis ojos, la vida de fray Alejo era tal que no sólo incitaba a los presentes con su ejemplo, sino que manifestaba la perfección suya y la de sus compañeros, al igual que el mencionado ideal religioso de los mismos. Debido a su avanzada edad, a sus enfermedades y al largo tiempo en que había soportado en la Orden el "peso del día del calor" (cf. *Mt* 20, 12), hubiera sido muy natural que buscara el necesario reposo, que pidiera alimentos adecuados a su edad, que utilizara vestidos que conservaran el calor, que durmiera sobre una colchón blando para dar alivio y descanso a su frágil cuerpo. En cambio, por su santidad y demostrando en ello su perfección y religiosidad, buscaba siempre lo contrario.

En sus acciones, palabras y en todo su obrar conservaba la humildad y la caridad. Y nunca dejó de tener esta señal de la humildad, él que, como se ha dicho, era hombre de grandísima perfección y era considerado por todos los frailes con el máximo honor y respeto por tratarse de uno de los primeros Siete frailes, mediante los cuales nuestra Señora empezó la Orden. Buscaba, en cuanto de él dependía, ejercer los oficios comunitarios, incluso los más humildes y pesados, como el último de los frailes. Mientras que le fue posible, hasta contra el parecer de los frailes, quiso siempre salir del convento para buscar el sustento, en su día de turno, soportando el cansancio como cualquiera de los frailes más sanos y más recientes en la comunidad. Además se esforzaba por cumplir, como los

demás frailes, con todas las tareas del convento, aunque fueran despreciables a los ojos del mundo. De esta manera manifestaba su amor hacia los hermanos y la humildad de su corazón, dejando un ejemplo que pueden imitar todos los frailes que deseen servir fielmente a nuestra Señora. Habiendo llegado a una edad muy avanzada, pudo ver con sus propios ojos el incremento de la Orden, el gran número y la santidad de los frailes, y alegrarse con la seguridad de recibir el premio de parte de su Señora, la Virgen María, por haberle servido fielmente. Vivió casi 110 años y llegado al año 1310 del nacimiento del Señor.

#### RESPONSORIO

**11.** Después de la lectura hagiográfica sigue el canto de un responsorio(cf. *Sal* 119 [118], 1; *Lc* 12, 43. 48) o bien un momento de silencio meditativo.

V. Dichoso el que camina en la ley del Señor \* Dichoso el siervo que el patrón, llegando, lo encontrará cumpliendo su trabajo.

R. Dichoso el que camina en la ley del Señor \* Dichoso el siervo que el patrón, llegando, lo encontrará cumpliendo su trabajo.

V. A quien mucho se le dio, mucho se le pedirá

R. Dichoso el siervo que el patrón, llegando, lo encontrará cumpliendo su trabajo.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Dichoso el que camina en la ley del Señor \* Dichoso el siervo que el patrón, llegando, lo encontrará cumpliendo su trabajo.

#### LECTURA BÍBLICA

**12.** Sigue una de las dos lecturas bíblicas siguientes en las cuales se ponen en resalto las virtudes que resplandecieron en la vida de san Alejo. Ambas lecturas están formadas por pasajes tomados de más textos; estos, por unidad temática, constituyen como una lectura continua. Los pasajes que la componen serán oportunamente proclamados por lector4es diferentes. En la primera lectura - por motivos de brevedad - podrá ser omitida, sin que sea alterado el sentido del mensaje, la serie de pasajes marcadas con L3. La lectura bíblica podrá también ser sustituida por otro pasaje bíblico apto (por ejemplo: *Pro* 3, 13-24; *Sab* 7, 15-21; *Sir* 6, 18-19.23. 26-28. 30-37; *Sir* 39, 1-11; *2 Tes* 2, 13-17; *2 Tes* 3, 6-16; *1 Tim* 2, 18-19; 4, 7b-14a. 15-16; *2 Tim* 4, 7-8)

*L1.* Del Evangelio de Jesús, del libro del Sirácide y de los escritos del apóstol Pablo

(*Jn* 13, 34-35; *Sir* 6, 37; *Rom* 12, 9-10; *Mt* 6. 1-2a. 3-4; *Sir* 4, 1-4. 7-8; *2 Cor* 9, 6-7; *Jn* 13, 14-15; *Sir* 3, 17-18; 11, 15. 20; *Ef* 5, 1-2)

*Caminen en la caridad*

*L1.* Les doy un mandamiento nuevo:

que se amen los unos a los otros, como yo los he amado;

y por este amor reconocerán todos que ustedes son mis discípulos.

*L2.* Medita los mandamientos del Señor,  
estudia sin descanso sus preceptos.

El afianzará tu corazón

y te dará la sabiduría tan deseada.

*L3.* Que el amor de ustedes sea sincero.

Aborrezcan el mal y practiquen el bien;

ámense cordialmente los unos a los otros,

como buenos hermanos;

que cada uno estime a los otros más que a sí mismo

*L1.* Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad

delante de los hombres para que los vean.  
De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial.  
Por lo tanto, cuando des limosna,  
no lo anuncies con trompeta,  
como hacen los hipócritas en la sinagogas  
y por las calles, para que los alaben los hombres.  
Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa,  
que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha,  
para que tu limosna quede en el secreto;  
y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

*L2.* Hijo, no niegues al pobre su sustento,  
no hagas esperar a los que te miran suplicantes.  
No hagas sufrir al hambriento,  
ni irrites al necesitado.  
No aflijas al corazón irritado,  
ni retrases tu ayuda a l necesitado.  
No rechaces la súplica del atribulado,  
ni des la espalda al pobre.  
Hazte amar por la asamblea y respeta la autoridad  
Escucha con atención al pobre,  
responde a su saludo con amabilidad.

*L3.* Recuerden que el que poco siembra, cosecha poco,  
y el que mucho siempre, cosecha mucho.  
Cada cual dé lo que su corazón les diga  
y no de mala gana ni por compromiso,  
pues *Dios ama al que da con alegría.*

*L1.* Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor,  
le he lavado los pies,  
también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros.  
Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes,  
también ustedes lo hagan.

*L2.* Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad,  
y te querrán más que al hombre generoso.  
Hazte pequeño en las grandezas humanas,  
y alcanzarás el favor de Dios.  
La sabiduría, la ciencia y el conocimiento de la ley  
vienen del Señor;  
el amor y la buena conducta vienen de él.  
Sé fiel a tus deberes y persevera en ellos,  
hazte viejo en tu trabajo.

*L3.* Sean, pues, imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos.  
Y hagan del amor la norma de su vida,  
a imitación de Cristo  
que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros

como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios.

### 13. O bien, el diálogo "bíblico" siguiente

*L. Del Evangelio de Jesucristo*

(*Jn* 1, 38. 39; *Lc* 9, 57. 58; *Jn* 14, 5. 6. 8. 9-10. 11; *Mc* 1, 40. 41; *Mt* 19, 16. 18. 20. 21; *Mc* 10, 35. 37. 38. 39-40; *Jn* 3, 4. 5-8)

*Si quieres entrar en la vida, observa los mandamientos*

*Jesús: ¿Qué buscan?*

*Discípulo: ¿Dónde vives, Rabí?*

*Jesús: Vengan a ver*

*Discípulo: Te seguiré a donde quiera que vayas.*

*Jesús: Las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar la cabeza.*

*Discípulo: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?*

*Jesús: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí.*

*Discípulo: Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta*

*Jesús: Tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces?*

*Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre.*

*¿Entonces por qué dices: 'Muéstranos al Padre'?*

*¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?*

*Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí.*

*Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras.*

*Discípulo: Si tú quieres, puedes curarme*

*Jesús: ¡Si quiero: Sana!*

*Discípulo: Maestro, ¿qué cosas buenas tengo que hacer para conseguir la vida eterna?*

*Jesús: Si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos:*

*'No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, ama a tu prójimo como a ti mismo'.*

*Discípulo: Todo esto lo he cumplido desde mi niñez, ¿qué más me falta?*

*Jesús: Si quieres ser perfecto,  
ve a vender todo lo que tienes,  
dales el dinero a los pobres,*

y tendrás un tesoro en el cielo;  
luego ¡ven y sígueme!

*Discípulo:* Concede que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria.

*Jesús:* No saben lo que piden. ¿Podrán pasar la prueba que yo voy a pasar y recibir el bautismo con que seré bautizado?

*Discípulo:* Sí podemos.

*Jesús:* Ciertamente pasarán la prueba que yo voy a pasar y recibirán el bautismo con que yo seré bautizado; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; eso es para quienes está reservado.

Ya saben que los jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños y los poderosos las oprime. Pero no debe ser así entre ustedes. Al contrario: el que quiera ser grande entre ustedes que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del hombre, que no ha venido a que lo sirvan, sino a servir y a dar su vida por la redención de todos.

*Discípulo:* ¿Cómo puede nacer un hombre siendo ya viejo?  
¿Acaso puede, por segunda vez, entrar en el vientre de su madre y volver a nacer?

*Jesús:* Yo te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del Espíritu, es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho 'Tienen que renacer de lo alto'. El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a donde va. Así pasa con quien ha nacido del Espíritu.

**14. Terminada la lectura se canta esta u otra aclamación conveniente:**

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,  
Palabra viviente del Padre.

O bien, según la costumbre, se puede cantar un canto.

#### MEDITACIÓN

**15.** Después de la aclamación se guarda un momento de silencio meditativo, o bien, el que preside comenta los textos proclamados, o si lo considera oportuno ofrecer algunas reflexiones sobre las lecturas proclamadas y sobre la figura de san alejo. Para una reflexión actualizante, vea por ejemplo: el apéndice I. Dada su naturaleza propia y según lo permitan las circunstancias, la reflexión sobre la Palabra puede tomar la forma de un diálogo fraterno.

### III. RESPUESTA A LA PALABRA



16. A la meditación de la Palabra sigue el ofrecimiento del incienso, un eventual gesto simbólico y la suplica a san Alejo.

#### SÚPLICA A SAN ALEJO

17. Aquel que preside introduce la súplica a san Alejo con estas palabras u otras semejantes:

P. Hermanos y hermanas,  
dirijámonos con confianza a san Alejo,  
que Dios nos ha dado  
como ejemplo luminoso de vida evangélica y servicio  
y como intercesor de nuestra oración:

Después de un momento de silencio, los presentes dirigen a san Alejo la siguiente súplica:

Alejo, Siervo de Santa María,  
nuestro hermano mayor,  
santo de la Iglesia de Dios,  
sustenta con tu oración nuestro compromiso de servicio.

Fraile sencillo y sobrio,  
tu alimento era frugal  
tu ropa humilde;  
rechazabas placeres y comodidades.  
Dirige tu mirada a los jóvenes,  
que, deseosos de lo que es duradero y esencial,  
se proponen seguir al Hijo del Hombre,  
que ni siquiera tiene donde reclinar la cabeza.

Fraile caritativo,  
siervo diligente y contento,  
despreocupado de sí y solícito en acudir  
“sin alarde” en auxilio de los hermanos,  
ayúdanos a ser fieles a nuestro compromiso  
de llevar los unos el peso de los otros  
y de amarnos con hechos y de verdad.

Fraile de mirada profética,  
testigo del Reino,  
intercede ante el Altísimo  
por los hermanos afligidos por los años,  
para que, como tú, santo anciano,  
conserven intacto el ideal de servicio  
a Dios, a Nuestra Señora y a los hermanos,  
seguros de recibir la recompensa del siervo fiel.

Ruega por nosotros, Alejo, venerable hermano,

tú que vives en la “Tierra Prometida”,  
herencia del Padre, del Hijo y del Espíritu,  
a quien sea honor y gloria  
por los siglos de los siglos.  
Amén.

#### OFRENDA DEL INCIENSO

**18.** Aquel que preside incienso la imagen de san Alejo o de los Siete Santos. Mientras tanto se canta la antífona siguiente u otra apropiada.

A. Reunidos en el nombre de Cristo,  
vivían concordés en el servicio fraterno  
y unánimes en la alabanza del Señor.

En este momento de la celebración se pueden presentar a aquel que preside las ofertas previamente recogidas en vista de un servicio de caridad que los fieles o la comunidad desea realizar.

#### GESTO SIMBÓLICO

**19.** Si lo considera oportuno, aquel que preside puede entregar a todos los presentes (estudiantes, educadores, ...) la Biblia, o el *Catecismo de la Iglesia católica* o su *Compendio* o la *Ratio studiorum*, como signos de la educación cristiana.

#### PRECES DE ACCIÓN DE GRACIAS

**20.** El que preside dirige al Señor las siguientes preces de acción de gracias:

*P.* Alabemos al Señor nuestro Dios.

*A.* Porque es eterna es su misericordia,

*P.* Bendigamos su santo nombre.

*A.* Él es nuestra salvación.

*P.* Te alabamos, Padre, y te bendecimos  
porque en tu providente misericordia  
has suscitado en la iglesia a los Siete santos,  
hombres de reconciliación y de paz,  
padres y hermanos nuestros.

*A.* Tú sólo eres santo, Señor:  
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.

*P.* Los colmaste de tus dones  
y los llamaste a seguir a Cristo:  
dejaron bienes y ganancias  
para adquirir la perla preciosa,  
y, dejando campos y casa por tu Reino,

se convirtieron en padres de una nueva familia,  
nacida no de la sangre, sino del Espíritu.

*A. Tú sólo eres santo, Señor:  
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

*P. Servir a la humilde Sierva fue su gloria:  
al igual que ella guardaron tu palabra,  
de su misericordia aprendieron la misericordia  
y con ella estuvieron junto a la cruz de Cristo.*

*A. Tú sólo eres santo, Señor:  
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

*P. Concédenos, Señor,  
por intercesión de los siete santos Padres,  
el espíritu de comunión y de servicio,  
la sed de la sabiduría y el gusto de la hermosura.*

*A. Te lo pedimos, Señor.*

*P. Concede profecía a nuestra mirada,  
palabra a nuestro silencio,  
fuego a nuestro corazón,  
solicitud a nuestras manos.*

*A. Te lo pedimos, Señor.*

*P. Concede a la Orden de los Siervos,  
vid plantada sobre la santa montaña,  
renovada savia y vigor,  
para que produzca en la iglesia  
nuevos frutos de santidad y de justicia.*

*A. Te lo pedimos, Señor.*

*P. A ti, Padre, fuente de la vida,  
por Cristo, primogénito de los santos  
en el Espíritu que todo lo renueva,  
todo honor y toda gloria por los siglos eternos.*

*A. Amén.*

#### IV. DESPEDIDA

**21. Un lector dirige la siguiente monición u otra semejante:**

*L. No termine aquí nuestra celebración  
sino continúe en la vida.*

Mantengamos vivo el compromiso  
de buscar no las alegrías efímeras,  
sino los bienes perdurables,  
aspirar no al éxito de nuestras iniciativas,  
sino a la perfección en el humilde servicio a los hermanos.

Si el que preside es un presbítero o un diácono, dice:

P. El Señor esté con ustedes.

A. Y con tu espíritu.

P. El Señor providente y misericordioso  
nos conceda practicar la caridad y la justicia.

A. Amén.

Si preside un presbítero o diácono, añade:

P. Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo y Espíritu santo,  
descienda sobre ustedes  
y con ustedes permanezca siempre.

A. Amén.

22. En seguida, el que preside despide a la asamblea, diciendo:

P. Vayan en la paz del Señor y  
caminen libres y alegres hacia el Reino.

23. Según la tradición de la Orden se hace memoria de la Virgen, cantando la *Salve, oh Reina*, o bien, la *Súplica de los Siervos*, o algún otro canto mariano.

Salve, Regína, mater misericórdiae;  
vita, dulcédo et spes nostra, salve.  
Ad te clamámus, éxsules filii Evae.  
Ad te suspirámus, geméntes et flentes  
in hac lacrimárum valle.  
Eia ergo, advocáta nostra,  
illos tuos misericórdes óculos  
ad nos convérte.  
Et Iesum, benedíctum fructum ventris tui,  
nobis post hoc exsílium osténde.  
O clemens, o pia, o dulcis Virgo María.

O bien:

Bondad que nos abres el infinito  
tesoro de la gracia, santa Madre,

infunde en tus Siervos la esperanza.

Virtud que, generosa, nos socorres  
en el incierto y difícil camino,  
danos fidelidad en tu servicio.

Reaviva en nosotros el antiguo sagrado compromiso:  
De servir a los hermanos en el amor,  
con la mirada fija en ti, seguir a Cristo.

---

## APÉNDICE I

### ALEJO HABLA TODAVÍA A SU HERMANOS\*

Yo Alejo,<sup>[1]</sup> quedé como el último de los siete hermanos de la Orden deseada por Dios y por nuestra Señora. No cesaré de repetirlo: «*Nunca, decía, fue mi intención, ni la de mis compañeros, fundar una nueva Orden; ni que de la comunión recíproca entre mí y mis compañeros surgiera una multitud tan grande de frailes. Mis compañeros y yo pensábamos solamente que de Dios habíamos recibido la inspiración de vivir juntos para cumplir más fácil y dignamente su voluntad, después de haber abandonado materialmente el mundo.*» (LO 24). Recuerdo el rostro luminoso de mis compañeros, las fatigas y las alegrías que hemos compartido. Ellos me han edificado con su ejemplo de vida dedicada al Señor y al prójimo. También su muerte, que me ha entristecido, ha sido para mí motivo de reflexión sobre el sentido de la vida y en las palabras del Señor: «Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque muera, vivirá; quien vive y cree en mí, no morirá para siempre» (Jn 11, 25-26).

Feliz vivir con los hermanos tan admirables, tan devotos hacia santa María, humilde Sierva del Señor, yo de buena gana me dedicaba a los trabajos manuales, al cuidado de la casa, a limosnear, llevando una vida frugal.

#### *Fraile trabajador*<sup>[2]</sup>

Reconozco a veces, por exceso de celo, he realizado trabajos superiores a mis fuerzas. Estaba lleno de entusiasmo, convencido ser con mis hermanos instrumento de Dios Redentor que quiere volver a la belleza originaria la creación. Me guiaban las palabras del maestro: «Cuando han hecho aquello que les ha sido ordenado, digan: "Somos siervos inútiles. Hemos hecho lo que teníamos que hacer"»(Lc 17, 10).

A veces alguien de mis hermanos quería impedirme realizar algunos servicios humildes, porque me respetaban mucho siendo yo uno de los siete iniciadores de la Orden y consideraban mi edad avanzada y mi salud precaria. Sin embargo, estas atenciones me molestaba, porque me gustaba trabajar con los hermanos, haciendo más las palabras de Jesús: «Yo estoy entre ustedes como aquel que sirve» (Lc 22, 27).

Con seguridad, hubo momentos en el cual el trabajo por «el bien común»<sup>[3]</sup> pesaba, pero me motivaba. Estoy convencido: no en las grandes cosas se manifiesta el amor por los hermanos, por el prójimo, sino en las pequeñas, en la fidelidad en cumplir humildes servicios a la comunidad. Y después, los hechos son más convencedores que las palabras. Lo que verdaderamente hace crecer la caridad y la misericordia en la comunidad es, más que las palabras, el bien hecho por cada fraile "sin hacer ruido". Lo enseñaba Jesús: «*Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial.*».(Mt 6, 1).

### *Fraile mendicante*

Hasta donde me fue posible, no obstante la resistencia de mis hermanos, siempre salí para la limosna. El día asignado para mí era el sábado,<sup>[4]</sup> día de nuestra Señora.<sup>[5]</sup> Así pues, cada semana, excepto cuando mi salud me lo impedía,<sup>[6]</sup> íbamos yo con un compañero,<sup>[7]</sup> y fray Rogelio de Dono<sup>[8]</sup> con otro compañero, fuera del convento para recoger la «*limosna del sábado*» con nuestros conocidos, y ayudar así a la comunidad. Por este servicio, se me daba la recompensa en dinero que no gastaba y que con los años se constituyó en un pequeño fondo; de ese, el prior general pudo servir para el mantenimiento de nuestros jóvenes frailes que siendo dotados de buenas capacidades, eran enviados a Parías para realizar los estudios superiores.<sup>[9]</sup> Fue esta la manera de contribuir a la formación de los jóvenes hermanos, que son nuestro futuro. Y después las recomendaciones de Cristo son claras: «*No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho los destruyen, donde los ladrones perforan las paredes y se los roban*» (Mt 6, 19).

### *Fraile sobrio*<sup>[10]</sup>

Para mí, asumir la condición de siervo según el ejemplo de Jesús (cf. *Fil* 2, 6-8) quiere decir desnudarse de todo lo que no es esencial y adoptar un estilo sencillo de vida. El siervo tiene que eliminar todo lo que lo distingue de los últimos que está llamado a servir: tiene que contentarse de lo poco. Es este un principio que siempre me ha guiado, en alimentarme, en vestirme y en descansar.

En la mesa jamás he pedido para mí alimentos delicados. Siempre he preferido comer en el comedor, contento del alimento conventual.<sup>[11]</sup> Si alguna vez, impedido por enfermedad grave, no podía dirigirme al comedor común, no pedía alimentos particulares. Al contrario, recogía un poco de verdura de la huerta y después comía habitualmente cocida para calentar un poco mi cuerpo viejo y enfermo.

Detestaba tener hábitos finos (cf. *Mt* 11, 8; 6, 28-30) o, mejor, buscaba mantener en el vestido un equilibrio, evitando sea desaliño que el refinamiento.<sup>[12]</sup>

Para el descanso además no quería que me asignaran una cama delicada, más confortante; en cambio, como todos saben bien, aquellos que han estado conmigo en el convento, he usado tablas de madera en lugar del colchón y un grueso paño en lugar de la sábana.<sup>[13]</sup> Recuerdo las palabras de Jesús: «*Las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar la cabeza*» (*Lc* 9, 58).

### *Fraile testigo del Reino*

Me sucedió varias veces en la vida cotidiana de conversar con conocidos y amigos y compartir con ellos reflexiones sobre el sentido de la vida. Estas conversaciones han sido siempre para mí ocasiones de enriquecimiento recíproco. Recuerdo haber hablado una vez con mi sobrina Juliana sobre el juicio final (cf. *Mt* 25, 31-46).<sup>[14]</sup> Ella se preocupaba mucho de las pequeñas faltas cometidas (cf. *Mt* 25, 45). Yo le dije que la pregunta final del Señor será «¿Cuánto has amado?» (cf. *Lc* 7, 47), porque al final de la vida seremos juzgados por el amor. Estas palabras mías constituyeron para ella un descubrimiento. Desde aquel momento quiso a toda costa dedicar como yo, la vida a Dios, al servicio de la Virgen, y no vio la hora de vestir nuestro hábito.

### *La alegría de servir*

Tú que me lees, joven o anciano, permíteme manifestarte una convicción mía personal. Hay muchos en la Iglesia y en la Orden, aquellos que hablan de mis compañeros y de mi dándonos el título de *santos* o *beatos*. Mis compañeros y yo hemos experimentado la verdad de las palabras de Jesús: Se es más beato en dar que en recibir (*At* 20, 35). La bienaventuranza más grande ha sido para mí ser «siervo» de Dios, de santa María, del prójimo, de servir con amor a los hermanos, ayudar al

prójimo, a todos. Si, se es más beatos en dar que en recibir. Permíteme una invitación. Ofrece lo que has recibido de Dios: la vida, la vocación, la alegría y la gloria de servir a santa María. Comprométete en la Iglesia, comunidad de hijos dilectos. Discípulos de Cristo. Ama la Orden, casa de santa María, y, por ello da la tu vida, con todo el corazón.

Alejo

---

\* Este texto fue tomado del artículo *Siamo servi inutili* publicado en la Revista *Monte Senario* n. 8 (mayo-agosto 1999) pp. 5-8.

[1] San Alejo se dice de familia acomodada de los «Falconieri», que poseía casas y terrenos cercas de la Porta de Balla (muy cercano a Cafaggio). «Se dice también que era hermano de aquel Clarísimo Falconieri (el padre de santa Juliana Falconieri) que con el "dinero mal habido" en el comercio había ayudado a engrandecer la iglesia de s. María de Cafaggio en 1262. Es seguro también que el Santo venía de una experiencia de comercio que le daba la capacidad de tratar con habilidad los más diversos negocios; por esto lo encontramos en 1255 como "procurador y síndico" del convento: encargo que no está en contraste con la tradición que presenta a Alejo fraile laico y no clérigo». Según la tradición, Alejo murió el 17 de febrero de 1310 a la edad de casi 110 años (cf. *Legenda de origine Ordinis* [= LO], n. 28). Según los *Annales*, se representa a san Alejo, en la iconografía, con las manos juntos frente al niño Jesús que le presenta una cruz y una corona de flores. Cf. CASALINI E., *Le pleiadi del Senario. I Sette Fondatori dei Servi di Maria* = Colligite 5 (Convento SS. Annunziata, Firenze 1989) p. 84.

[2] Cf. LO 27.

[3] Cf. *Regla de san Agustín*, n. 31: « ... Así, pues, ninguno trabaje para sí mismo sino que todos los trabajos se hagan en beneficio común y deben hacerlos con mayor esmero y alegría que si cada uno lo hiciese para sí ... »

[4] Cf. CASALINI Eugenio M., ed., *Registro di Entrata e Uscita di Santa Maria di Cafaggio (REU) 1286-1290* = Biblioteca della Provincia Toscana dei Servi di Maria 7 (Convento della SS. Annunziata, Firenze 1998) pp. 119-306. En este registro se puede ver, que en los años 1286-1289, fray Alejo salió regularmente del convento para recoger la limosna, con otro religioso, cada sábado. Aún aquel 11 de junio de 1289 -día sábado- en el cual los florentinos estaban combatiendo en Campaldino y la ciudad estaba invadida de temor y angustia de una posible e irreparable derrota, fray Alejo junto con el compañero anduvo por las calles pidiendo limosna y cumpliendo su turno semanal ¡como si nada pasara! Y tal vez era el único a no temer dentro de los muros de la ciudad-estado de Florencia.

[5] Cf. SOULIER P. M., ed., *Constitutiones antiquae fratrum Servorum sanctæ Mariæ a s. Philippo Benitio anno circiter 1280 editæ* [= *Cost. ant.*], cap. 1-2, in: Monumenta OSM 1 (1897) pp. 28-31.

[6] Cf. CASALINI E. M., ed., *Registro di Entrata e Uscita ...*, o.p., p. 237. Se puede comprobar que en los años 1286-1289, Alejo no salió el sábado para la limosna ni una vez: el 18 de febrero de 1289. Estaba enfermo, En efecto, aquel días se gastó 20 monedas para "sus píldoras".

[7] Cf. *Mc* 3, 14-15; 6, 7; *Regla de san Agustín*, n. 20: «Cuando vayan a alguna parte, caminen juntos, y cuando lleguen al lugar determinado, no se separen de su compañero».

[8] Cf. CASALINI E. M., ed., *Registro di Entrata e Uscita ...*, o.p., pp. 55 [n. 22], 108. Se puede comprobar que fray Rogelio de Dono salía también con él para pedir limosna el sábado.

[9] Cf. *Ricordanze di S. Maria di Cafaggio, Firenze (1295-1332)*, f. 20v, f. VIIIv, en: CASALINI E. M., ed., *Testi dei "Servi della Donna di Cafaggio"* = Biblioteca della Provincia Toscana dei Servi di Maria 5 (Convento della SS. Annunziata, Firenze 1995) pp. 95-96, 112. Ver el comentario de E. M. CASALINI: pp. 32-33. Así pues,, el 1º de agosto de 1307, fray Alejo de Florencia presta al prior general 9 florines de oro en favor de los frailes estudiantes que asistían a la Universidad de Sorbona de París («pro scholaribus parisiensibus»). Hasta el 14 de noviembre de 1309, el prior general le

había restituido solo la suma de 1 florín, 3 liras y un soldo. Este es uno de los hechos que han contribuido al nombramiento de san Alejo como "Patrón de los estudiantes O.S.M."

[10] Cf. *LO 27*.

[11] Cf. *Const. ant. OSM*, cap. 7-8. El alimento tenía que ser igual para todos, excepción para los enfermos. Ver, como ejemplo, más tarde, la resolución del Capítulo general de Siena (1 de mayo de 1328) para los frailes "superiores" que comían en sus celdas: «Así también, ya que en las constituciones se expresa claramente cuales son los lugares en donde deben comer los sanos y los enfermos, tanto los simples frailes como los superiores, no le será lícito a ninguno comer alga fuera de estos lugares, es decir el refectorio, la forestaría o la enfermería. Siendo que el prior general y los definidores han sabido que algunos frailes, sobre todo los de dignidad más relevante, comen en sus celdas, lo que es vergonzoso y deja turbados a los otros, han ordenado en virtud de santa obediencia, que ninguno ose comer o beber de ninguna forma en las celdas, y a este respecto, quitando todo abuso, se observe la norma de la Orden».

[12] Cf. *Regla de san Agustín*, n. 19: «No se hagan notar por sus prestancia, ni pretendan agradar con los vestidos sino con la conducta». Ver también: *Regla de san Agustín*, n. 30; *Const. ant.*, c. 12.

[13] Cf. *Const. ant.*, c. 11. Se les concedía a los frailes de acostarse en colchones de lana y tener sábanas de lino.

[14] Cf. ATTAVANTI P., *Paulina prædicabilis* [= Cuaresmal sobre las cartas del apóstol Pablo] (Siena 1494) f. 52-52v, en: *Moniales OSM 2* (1964) p. 23-25.